El libro del profeta Isaías

1 Visión de Isaías, hijo de Amoz, que vio sobre
Judá y Jerusalén, en los días de Uzías, Jotam,
Acaz y Ezequías, reyes de Judá.
2 Oíd, cielos,
y escucha, tierra; porque Yahvé* ha hablado:
"He alimentado y criado a niños
y se han rebelado contra mí.
3 El buey conoce a su dueño,
y el burro el pesebre de su amo;
pero Israel no lo sabe.
Mi gente no tiene en cuenta".
4 Ah nación pecadora,
un pueblo cargado de iniquidad,
descendencia† de los malhechores,
¡los niños que hacen tratos corruptos!
Han abandonado a Yahvé.
Han despreciado al Santo de Israel.
Están distanciados y atrasados.
5 Por qué hay que golpear más,
que te revuelves cada vez más?
Toda la cabeza está enferma,
y todo el corazón se desmaya.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay
solidez en él,
sino heridas, ronchas y llagas abiertas.

---

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:4** o, semilla

No han sido cerradas, vendadas o calmadas
con aceite.
7 Tu país está desolado.
Sus ciudades se han quemado con fuego.
Los extraños devoran tu tierra en tu presencia
y está desolada,
como derrocado por extraños.
8 La hija de Sión queda como un refugio en una viña,
como una cabaña en un campo de melones,
como una ciudad sitiada.
9 A no ser que Yahvé de los Ejércitos nos haya dejado un remanente muy pequeño,
habríamos sido como Sodoma.
Habríamos sido como Gomorra.

10 ¡Oigan la palabra de Yahvé, gobernantes de Sodoma!
Escuchen la ley de nuestro Dios,‡ ¡gente de Gomorra!
11 "¿Cuál es la multitud de tus sacrificios para mí?", dice Yahvé.
"Estoy harto de los holocaustos de carneros
y la grasa de los animales alimentados.
No me deleito con la sangre de los toros,
o de corderos,
o de machos cabríos.
12 Cuando vengas a comparecer ante mí,
¿Quién ha exigido esto de tu mano, para pisotear mis tribunales?
13 No traigas más ofrendas vanas.
El incienso es una abominación para mí.

‡ **1:10** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

Lunas nuevas, sábados y convocatorias...
No soporto las asambleas malignas.
14 Mi alma odia tus lunas nuevas y tus fiestas señaladas.
Son una carga para mí.
Estoy cansado de soportarlas.
15 Cuando extiendas tus manos, ocultaré mis ojos de ti.
Sí, cuando hagas muchas oraciones, no te escucharé.
Tus manos están llenas de sangre.
16 Lávense. Límpiense.
Quita la maldad de tus acciones de delante de mis ojos.
Deja de hacer el mal.
17 Aprender a hacerlo bien.
Busca la justicia.
Aliviar a los oprimidos.
Defiende a los huérfanos.
Ruega por la viuda".

18 "Ven ahora y razonemos juntos", dice Yahvé:
"Aunque tus pecados sean como la grana, serán blancos como la nieve.
Aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana.
19 Si estás dispuesto y eres obediente,
comerás el bien de la tierra;
20 pero si os negáis y os rebeláis, seréis devorados por la espada;
porque la boca de Yahvé lo ha dicho".

21 ¡Cómo la ciudad fiel se ha convertido en una prostituta!

Estaba llena de justicia.
La justicia se alojó en ella,
pero ahora hay asesinos.
22 Tu plata se ha convertido en escoria,
su vino mezclado con agua.
23 Tus príncipes son rebeldes y compañeros de los ladrones.
A todo el mundo le gustan los sobornos y va detrás de las recompensas.
No defienden a los huérfanos,
ni la causa de la viuda llega a ellos.

24 Por eso el Señor,§ Yahvé de los Ejércitos,
el Poderoso de Israel, dice:
"Ah, me aliviaré de mis adversarios,
y vengarme de mis enemigos.
25 Volveré mi mano sobre ti,
purga a fondo tu escoria,
y se llevará toda su lata. *
26 Restauraré a tus jueces como al principio,
y sus consejeros como al principio.
Después serás llamada 'La ciudad de la justicia',
un pueblo fiel".
27 Sión será redimida con justicia,
y sus conversos con la justicia.
28 Pero la destrucción de los transgresores y de los pecadores será conjunta,
y los que abandonen a Yahvé serán consumidos.

---

§ **1:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". * **1:25** El estaño es un metal que se separa de la plata durante el proceso de refinado y purificación.

29 Porque se avergonzarán de las encinas que has deseado,
y serás confundido por los jardines que has elegido.
30 Porque serás como un roble cuya hoja se marchita,
y como un jardín que no tiene agua.
31 Los fuertes serán como la yesca,
y su trabajo como una chispa.
Ambos arderán juntos,
y nadie los apagará".

2

1 Esto es lo que vio Isaías, hijo de Amoz, respecto a Judá y Jerusalén.
2 Sucederá en los últimos días que el monte de la casa de Yahvé se establecerá en la cima de los montes,
y se elevará por encima de las colinas;
y todas las naciones acudirán a ella.
3 Muchos pueblos irán y dirán,
"Ven, subamos al monte de Yahvé,
a la casa del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y caminaremos por sus senderos".
Porque la ley saldrá de Sión,
y la palabra de Yahvé desde Jerusalén.
4 Él juzgará entre las naciones,
y decidirá sobre muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en rejas de arado,
y sus lanzas en podaderas.
La nación no levantará la espada contra la nación,

ni aprenderán más la guerra.

5 Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Yahvé.
6 Porque has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob,
porque se llenan desde el este,
con los que practican la adivinación como los filisteos,
y se dan la mano con los hijos de los extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y oro,
ni hay fin de sus tesoros.
Sus tierras también están llenas de caballos,
ni hay fin de sus carros.
8 Su tierra también está llena de ídolos.
Adoran el trabajo de sus propias manos,
lo que sus propios dedos han hecho.
9 El hombre es abatido,
y la humanidad se humilla;
por lo tanto no los perdones.
10 Entra en la roca,
y esconderse en el polvo,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad.
11 Las miradas altivas del hombre serán abatidas,
la arrogancia de los hombres será doblegada,
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.

12 Porque habrá un día de Yahvé de los Ejércitos para todos los soberbios y arrogantes,
y por todo lo que se levanta,

y será traído bajo
13 para todos los cedros del Líbano, que son altos y elevados,
por todos los robles de Basán,
14 por todas las altas montañas,
por todas las colinas que se levantan,
15 por cada torre elevada,
por cada muro fortificado,
16 para todos los barcos de Tarsis,
y para todas las imágenes agradables.

17 La altivez del hombre se inclinará,
y la arrogancia de los hombres será abatida;
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.

18 Los ídolos desaparecerán por completo.

19 Los hombres entrarán en las cuevas de las rocas,
y en los agujeros de la tierra,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.

20 En ese día, los hombres se desharán de sus ídolos de plata
y sus ídolos de oro,
que se han hecho para adorar,
a los topos y a los murciélagos,
21 para entrar en las cavernas de las rocas,
y en las hendiduras de las rocas desgarradas,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.

22 Deja de confiar en el hombre, cuyo aliento está
en sus narices;
pues ¿de qué sirve?

3

1 Porque, he aquí,* el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, quita a Jerusalén y a Judá el
suministro y el apoyo,
todo el suministro de pan,
y todo el suministro de agua;
2 el hombre poderoso,
el hombre de la guerra,
el juez,
el profeta,
el adivino,
el mayor,
3 el capitán de cincuenta,
el hombre honorable,
el consejero,
el artesano experto,
y el inteligente hechicero.
4 Daré muchachos para que sean sus príncipes,
y los niños gobernarán sobre ellos.
5 El pueblo será oprimido,
todos por otro,
y cada uno por su vecino.
El niño se comportará con orgullo frente al
anciano,
y los malvados contra los honorables.

---

* **3:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

6 En efecto, un hombre se apoderará de su hermano en la casa de su padre, diciendo,
“Tienes ropa, serás nuestro gobernante,
y que esta ruina esté bajo tu mano”.
7 En ese día gritará diciendo: “No seré un sanador;
porque en mi casa no hay ni pan ni ropa.
No me harás gobernante del pueblo”.
8 Porque Jerusalén está arruinada y Judá ha caído;
porque su lengua y sus acciones son contra Yahvé,
para provocar los ojos de su gloria.
9 La mirada de sus rostros atestigua contra ellos.
Hacen alarde de su pecado como Sodoma.
No lo ocultan.
¡Ay de su alma!
Porque ellos mismos han provocado el desastre.
10 Di a los justos que les irá bien,
porque comerán el fruto de sus actos.
11 ¡Ay de los malvados!
El desastre está sobre ellos,
porque las obras de sus manos les serán devueltas.
12 En cuanto a mi pueblo, los niños son sus opresores,
y las mujeres gobiernan sobre ellos.
Pueblo mío, los que te dirigen te hacen errar,
y destruir el camino de tus senderos.

13 Yahvé se levanta para contender,
y está en pie para juzgar a los pueblos.

14 El Señor entrará en juicio con los ancianos de su pueblo
y sus líderes:
"Sois vosotros los que os habéis comido la viña.
El botín de los pobres está en vuestras casas.
15 ¿Qué quieres decir con que aplastas a mi pueblo,
y moler la cara de los pobres?" dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.

16 Además, Yahvé dijo: "Porque las hijas de Sion son arrogantes,
y caminan con el cuello extendido y los ojos coquetos,
caminando con delicadeza a medida que avanzan,
adornos tintineantes en sus pies;
17 por lo tanto, el Señor hace aparecer llagas en la coronilla de las mujeres de Sión,
y Yahvé les dejará el cuero cabelludo calvo".
18 En aquel día el Señor les quitará la belleza de las tobilleras, las diademas, los collares de media luna, 19 los pendientes, los brazaletes, los velos, 20 los tocados, las cadenas de los tobillos, las fajas, los recipientes de perfume, los amuletos, 21 los anillos de sello, los narigueros, 22 las túnicas finas, las capas, los bolsos, 23 los espejos de mano, los vestidos de lino fino, las diademas y los chales.
24 Sucederá que en lugar de especias dulces, habrá podredumbre;
en lugar de un cinturón, una cuerda;

en lugar de un pelo bien cuajado, la calvicie;
en lugar de una túnica, una vestimenta de
arpillera;
y la marca en lugar de la belleza.
25 Tus hombres caerán por la espada,
y su poderío en la guerra.
26 Suspuertas se lamentarán y llorarán.
Será desolada y se sentará en el suelo.

4

1 Siete mujeres se apoderarán de un solo
hombre en aquel día, diciendo: “Comeremos
nuestro propio pan y vestiremos nuestra propia
ropa. Deja que nos llamen por tu nombre. Quita
nuestro reproche”.
2 En ese día, la rama de Yahvé será hermosa y
gloriosa, y el fruto de la tierra será la belleza y la
gloria de los sobrevivientes de Israel. 3 Sucederá
que el que quede en Sión y el que permanezca
en Jerusalén serán llamados santos, todos los
que estén inscritos entre los vivos de Jerusalén,
4 cuando el Señor haya lavado la inmundicia de
las hijas de Sión, y haya purificado la sangre
de Jerusalén de su interior, por el espíritu de
justicia y por el espíritu de ardor. 5 Yahvé creará
sobre toda la morada del monte Sión y sobre sus
asambleas, una nube y un humo de día, y el
resplandor de un fuego ardiente de noche, pues
sobre toda la gloria habrá un dosel. 6 Habrá un
pabellón para dar sombra durante el día contra
el calor, y para refugiarse y resguardarse de la
tormenta y de la lluvia.

5

1 Déjenme cantar para mi bien amado una canción de mi amado sobre su viña.
Mi amado tenía un viñedo en una colina muy fructífera.
2 Lo desenterró,
recogió sus piedras,
la plantó con la vid más selecta,
construyó una torre en el centro,
y también recortó una prensa de vino en ella.
Buscó que diera uvas,
pero dio uvas silvestres.

3 "Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
por favor, juzga entre mi viña y yo.
4 ¿Qué más se puede hacer a mi viña que no haya hecho yo en ella?
¿Por qué, cuando busqué que diera uvas, dio uvas silvestres?
5 Ahora te diré lo que haré con mi viña.
Quitaré su seto y será devorado.
Derribaré su muro, y será pisoteado.
6 La convertiré en un páramo.
No se podará ni se azadonará,
pero le crecerán zarzas y espinas.
También ordenaré a las nubes que no llueva sobre él".
7 Porque la viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel,
y los hombres de Judá su planta agradable.
Buscó la justicia, pero he aquí la opresión,

por la justicia, pero he aquí un grito de angustia.

8 Ay de los que se unen de casa en casa,
que se acuestan campo a campo, hasta que no hay espacio,
¡y se te hace habitar solo en medio de la tierra!
9 En mis oídos, el Señor de los Ejércitos dice: "Seguramente muchas casas quedarán desoladas,
incluso grande y hermosa, desocupada.
10 Por diez acres* de viñedo se producirá un baño, †
y un homer‡ de semilla dará un efa". §
11 Ay de los que se levantan de madrugada para seguir la bebida fuerte,
que se quedan hasta altas horas de la noche, ¡hasta que el vino los enardece!
12 El arpa, la lira, la pandereta y la flauta, con vino, están en sus fiestas;
pero no respetan la obra de Yahvé,
ni han considerado la operación de sus manos.

13 Por eso mi pueblo va al cautiverio por falta de conocimiento.

---

* **5:10** literalmente, diez yuntas, o la cantidad de tierra que diez yuntas de bueyes pueden arar en un día, lo que equivale a unos 10 acres o 4 hectáreas. † **5:10** 1 baño equivale a unos 22 litros o 5,8 galones americanos ‡ **5:10** 1 homer es aproximadamente 220 litros o 6 bushels § **5:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o 0,6 fanegas, o sea, a unos 2 picotazos: sólo una décima parte de lo que se sembró.

Sus honorables hombres están hambrientos,
y sus multitudes están muertas de sed.
14 Por lo tanto, el Seol* ha ampliado su deseo,
y abrió su boca sin medida;
y su gloria, su multitud, su pompa, y el que
se regocija entre ellos, descienden a ella.
15 Así el hombre se rebaja,
la humanidad es humilde,
y los ojos de los arrogantes se humillan;
16 pero Yahvé de los Ejércitos es exaltado en la
justicia,
y Dios el Santo es santificado en justicia.
17 Entonces los corderos pastarán como en su
pasto,
y los extraños comerán las ruinas de los
ricos.

18 Ay de los que atraen la iniquidad con cuerdas
de mentira,
y la maldad como con cuerda de carreta,
19 que dicen: "Que se apresure, que acelere su
obra, para que la veamos;
que el consejo del Santo de Israel se acerque
y venga,
para que lo conozcamos".
20 Ay de los que llaman bueno al mal y malo al
bien;
que puso la oscuridad por la luz,
y la luz para la oscuridad;
que puso lo amargo por lo dulce,
¡y dulce por amargo!
21 Ay de los que son sabios a sus propios ojos,

* **5:14** El Seol es el lugar de los muertos.

¡y prudente ante sus propios ojos!
22 Ay de los que son poderosos para beber vino,
y campeones en la mezcla de bebidas fuertes;
23 que absuelven a los culpables a cambio de un soborno,
¡pero negar la justicia a los inocentes!

24 Por eso, como la lengua de fuego devora el rastrojo,
y como la hierba seca se hunde en la llama,
por lo que su raíz será como la podredumbre,
y su flor se convertirá en polvo,
porque han rechazado la ley de Yahvé de los Ejércitos,
y despreciaron la palabra del Santo de Israel.
25 Por eso la ira de Yahvé arde contra su pueblo,
y ha extendido su mano contra ellos y los ha golpeado.
Las montañas tiemblan,
y sus cadáveres son como basura en medio de las calles.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano sigue extendida.

26 Él levantará un estandarte a las naciones desde muy lejos,
y les silbará desde el fin de la tierra.
He aquí que vendrán rápida y velozmente.
27 Nadie se cansará ni tropezará entre ellos;
nadie se adormecerá ni dormirá,
ni se desatará el cinturón de su cintura,

ni se rompa la correa de sus sandalias,
28 cuyas flechas son afiladas,
y todos sus arcos doblados.
Los cascos de sus caballos serán como el pedernal,
y sus ruedas como un torbellino.
29 Su rugido será como el de una leona.
Rugirán como jóvenes leones.
Sí, rugirán,
y agarrar su presa y llevársela,
y no habrá nadie que lo entregue.
30 En aquel día rugirán contra ellos como el rugido del mar.
Si uno mira a la tierra, he aquí la oscuridad y la angustia.
La luz se oscurece en sus nubes.

6

1 El año en que murió el rey Uzías, vi al
Señor sentado en un trono alto y elevado, y su
cortejo llenaba el templo. 2 Sobre él estaban los
serafines. Cada uno tenía seis alas. Con dos se
cubría el rostro. Con dos se cubría los pies. Con
dos volaba. 3 Uno llamó a otro y le dijo
"¡Santo, santo, santo, es Yahvé de los Ejércitos!
Toda la tierra está llena de su gloria".
4 Los cimientos de los umbrales temblaron a
la voz del que llamaba, y la casa se llenó de
humo. 5 Entonces dije: "¡Ay de mí! Porque
estoy deshecho, ya que soy un hombre de labios
impuros y vivo en medio de un pueblo de labios
impuros, ¡pues mis ojos han visto al Rey, Yahvé
de los Ejércitos!"

6 Entonces uno de los serafines voló hacia mí,
teniendo en su mano un carbón vivo, que había
tomado con las tenazas del altar. 7 Tocó mi boca
con él, y dijo: “He aquí que esto ha tocado tus
labios; y tu iniquidad es quitada, y tu pecado
perdonado.”

8 Oí la voz del Señor, que decía: “¿A quién
enviaré y quién irá por nosotros?”

Entonces dije: “Aquí estoy. Envíame”.

9 Dijo: “Ve y dile a este pueblo,
‘Oyes, en efecto,
pero no lo entienden.
Ya ves que sí,
pero no perciben’.
10 Engorda el corazón de este pueblo.
Haz que les pesen los oídos y que cierren los ojos;
para que no vean con sus ojos,
oyen con sus oídos,
entender con el corazón,
y vuélvete, y cúrate”.

11 Entonces dije: “Señor, ¿hasta cuándo?”

Él respondió,
“Hasta que las ciudades sean residuos sin habitante,
casas sin hombre,
la tierra se convierte en un completo desperdicio,
12 y Yahvé ha alejado a los hombres,
y los lugares abandonados son muchos dentro de la tierra.
13 Si queda un décimo en él,
que también se consumirá a su vez,

como un terebinto, y como un roble cuyo tocón
permanece cuando se cortan,
por lo que la semilla sagrada es su muñón”.

7

1 En tiempos de Acaz hijo de Jotam, hijo
de Uzías, rey de Judá, Rezín, rey de Siria, y
Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron
a Jerusalén para hacerle la guerra, pero no
pudieron vencerla. 2 A la casa de David le di-
jeron: “Siria está aliada con Efraín”. Su corazón
tembló, y el de su pueblo, como tiemblan los
árboles del bosque con el viento.
3 Entonces Yahvé dijo a Isaías: “Sal ahora
al encuentro de Acaz, tú y Searjashub, tu hijo,
al final del conducto del estanque superior, en
el camino del campo del batán. 4 Dile: ‘Ten
cuidado y mantén la calma. No temas, ni
desmaye tu corazón a causa de estas dos colas de
antorchas humeantes, por la feroz ira de Rezín
y de Siria, y del hijo de Remalías. 5 Porque
Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tramado
el mal contra ti, diciendo: 6 “Subamos contra
Judá y hagámosla pedazos, y dividámosla entre
nosotros, y pongamos en ella un rey, el hijo de
Tabeel.” 7 Esto es lo que dice el Señor Yahvé:
“No se mantendrá, ni sucederá.” 8 Porque el
jefe de Siria es Damasco, y el jefe de Damasco es
Rezín. Dentro de sesenta y cinco años Efraín será
despedazado, de modo que no será un pueblo.
9 La cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza
de Samaria es el hijo de Remalías. Si no creen,
ciertamente no serán establecidos’ ”.

10 Yahvé volvió a hablar a Ajaz, diciendo:
11 “Pide una señal a Yahvé, tu Dios; pídela en
lo profundo o en lo alto”.
12 Pero Acaz dijo: “No preguntaré. No tentaré
a Yahvé”.
13 Dijo: “Escuchad ahora, casa de David. ¿No
os basta con probar la paciencia de los hombres,
para que también probéis la paciencia de mi
Dios? 14 Por eso el Señor mismo os dará una
señal. He aquí que la virgen concebirá y dará
a luz un hijo, y lo llamará Emanuel. * 15 Comerá
mantequilla y miel cuando sepa rechazar lo malo
y elegir lo bueno. 16 Porque antes de que el niño
sepa rechazar el mal y elegir el bien, la tierra
cuyos dos reyes aborreces será abandonada. 17 El
Señor traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la
casa de tu padre días que no han llegado, desde
el día en que Efraín se apartó de Judá, hasta el
rey de Asiria.
18 Sucederá en aquel día que Yahvé silbará por
la mosca que está en el extremo de los ríos de
Egipto, y por la abeja que está en la tierra de
Asiria. 19 Vendrán y se posarán todas en los
valles desolados, en las hendiduras de las rocas,
en todos los setos de espinos y en todos los pastos.
20 En aquel día el Señor afeitará con una
navaja de afeitar alquilada en las partes del otro
lado del río, con el rey de Asiria, la cabeza y el
pelo de los pies; y también consumirá la barba.
21 Sucederá en ese día que un hombre manten-
drá viva una vaca joven y dos ovejas. 22 Sucederá

* **7:14** “Emanuel” significa “Dios con nosotros”.

que por la abundancia de leche que darán comerá manteca, porque todos comerán manteca y miel que quede dentro de la tierra.

23 Sucederá en ese día que todo lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata,† será para las zarzas y los espinos. 24 La gente irá allí con flechas y con arco, porque toda la tierra será de cardos y espinas. 25 Todos los montes que se cultivaban con la azada, no iréis allí por miedo a las zarzas y a los espinos; pero será para enviar bueyes y para que pisen las ovejas."

8

1 El Señor me dijo: "Toma una tabla grande y escribe en ella con pluma de hombre: 'Para Maher Shalal Hash Baz'; * 2 y tomaré para mí testigos fieles que den testimonio: El sacerdote Urías, y Zacarías, hijo de Jeberecías".

3 Fui a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces Yahvé me dijo: "Llámalo 'Maher Shalal Hash Baz'. 4 Porque antes de que el niño sepa decir: 'Mi padre' y 'Mi madre', las riquezas de Damasco y el saqueo de Samaria serán llevados por el rey de Asiria."

5 El Señor me habló de nuevo, diciendo: 6 "Porque este pueblo ha rechazado las aguas de Siloé que van suavemente, y se regocija en Rezín y en el hijo de Remalías; 7 ahora, pues, he aquí que el Señor trae sobre ellos la poderosa

† **7:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o 22 libras.

* **8:1** "Maher Shalal Hash Baz" significa "rápido al saqueo, rápido a la presa".

crecida del río: el rey de Asiria y toda su gloria.
Subirá por todos sus cauces, y desbordará todas
sus riberas. 8 Arrasará con Judá. Se desbordará
y pasará. Llegará hasta el cuello. El despliegue
de sus alas llenará la anchura de tu tierra, oh
Emanuel.

9 ¡Armad un escándalo, pueblos, y destrozaos!
Escuchad, todos los que venís de países lejanos:
¡vestid la batalla y sed destrozados! ¡Vestíos
para la batalla, y sed destrozados! 10 Haced
consejo juntos, y quedará en nada; hablad la
palabra, y no se mantendrá, porque Dios está con
nosotros."

11 Porque Yahvé me habló de esto con mano
fuerte, y me instruyó para que no siguiera el
camino de este pueblo, diciendo: 12 "No llames
conspiración a todo lo que este pueblo llama
conspiración. No temas sus amenazas ni te dejes
aterrorizar. 13 El Señor de los Ejércitos es a
quien debes respetar como santo. A él es a quien
debes temer. A él es a quien debes temer. 14 Él
será un santuario, pero para ambas casas de
Israel será una piedra de tropiezo y una roca que
los haga caer. Para el pueblo de Jerusalén, será
una trampa y un lazo. 15 Muchos tropezarán con
él, caerán, se romperán, quedarán atrapados y
serán capturados."

16 Envuelve el pacto. Sella la ley entre mis
discípulos. 17 Esperaré a Yahvé, que esconde su
rostro de la casa de Jacob, y lo buscaré. 18 He
aquí que yo y los hijos que Yahvé me ha dado
somos para señales y prodigios en Israel de parte

de Yahvé de los Ejércitos, que habita en el monte
Sión.
19 Cuando os dicen: “Consultad con los que
tienen espíritus familiares y con los magos,
que gorjean y que murmuran”, ¿no debería un
pueblo consultar a su Dios? ¿Deben consultar a
los muertos en nombre de los vivos? 20 ¡Vuelvan
a la ley y al pacto! Si no hablan conforme a
esta palabra, ciertamente no hay mañana para
ellos. 21 Pasarán por ella, muy angustiados
y hambrientos. Sucederá que cuando tengan
hambre, se preocuparán y maldecirán a su
rey y a su Dios. Volverán sus rostros hacia
arriba, 22 entonces mirarán a la tierra y verán
la angustia, las tinieblas y la oscuridad de la
angustia. Se verán sumidos en densas tinieblas.

9

1 Pero ya no habrá más tristeza para la que es-
taba angustiada. En el primer tiempo, despreció
la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; pero
en el último tiempo la ha hecho gloriosa, por el
camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea
de las naciones.
2 El pueblo que caminaba en la oscuridad ha
visto una gran luz.
La luz ha brillado sobre los que vivían en el
país de la sombra de la muerte.
3 Has multiplicado la nación.
Has aumentado su alegría.
Se alegran ante ti según la alegría de la
cosecha, como se alegran los hombres cuando se
reparten el botín. 4 Porque el yugo de su carga,

y el bastón de su hombro, la vara de su opresor,
has roto como en el día de Madián. 5 Porque toda
la armadura del hombre armado en la batalla
ruidosa, y las vestiduras revueltas en sangre,
serán para arder, combustible para el fuego.
6 Porque nos ha nacido un niño. Un hijo se nos
ha dado; y el gobierno estará sobre sus hombros.
Su nombre será llamado Consejero maravilloso,
Dios poderoso, Padre eterno, Príncipe de la paz.
7 El aumento de su gobierno y de la paz no
tendrá fin, en el trono de David y en su reino,
para establecerlo y sostenerlo con justicia y con
rectitud desde entonces y para siempre. El celo
de Yahvé de los Ejércitos lo llevará a cabo.

8 El Señor envió una palabra a Jacob,
y cae sobre Israel.

9 Todo el pueblo lo sabrá,
incluyendo a Efraín y a los habitantes de Samaria, que dicen con orgullo y arrogancia de corazón,

10 "Los ladrillos han caído,
pero construiremos con piedra cortada.
Las higueras de sicomoro han sido cortadas,
pero pondremos cedros en su lugar".

11 Por lo tanto, Yahvé pondrá en alto a los adversarios de Rezín,
y agitará a sus enemigos,
12 Los sirios al frente,
y los filisteos detrás;
y devorarán a Israel con la boca abierta.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

13 Sin embargo, el pueblo no se ha vuelto hacia el que lo golpeó,
ni han buscado a Yahvé de los Ejércitos.
14 Por eso el Señor cortará de Israel la cabeza y la cola,
rama de palma y caña, en un día.
15 El hombre mayor y honorable es la cabeza,
y el profeta que enseña la mentira es la cola.
16 Porque los que guían a este pueblo lo extravían;
y los que son guiados por ellos son destruidos.
17 Por eso el Señor no se alegrará de sus jóvenes,
ni tendrá compasión de sus huérfanos y viudas;
porque todos son profanos y malhechores,
y toda boca habla con locura.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

18 Porque la maldad arde como el fuego.
Devora las zarzas y las espinas;
sí, se enciende en la espesura del bosque,
y ruedan hacia arriba en una columna de humo.
19 Por la ira de Yahvé de los Ejércitos, la tierra es quemada;
y la gente es el combustible para el fuego.
Nadie perdona a su hermano.
20 Uno devorará a la derecha y tendrá hambre;
y comerá a la izquierda, y no quedarán satisfechos.
Cada uno comerá la carne de su propio brazo:

21 Manasés comiendo a Efraín y Efraín
comiendo a Manasés, y juntos estarán
contra Judá.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

10

1 ¡Ay de los que decretan decretos injustos, y
de los escritores que escriben decretos opresivos
2 para privar a los necesitados de la justicia, y
para despojar a los pobres de mi pueblo de sus
derechos, para que las viudas sean su botín, y
para que hagan del huérfano su presa! 3 ¿Qué
harás en el día de la visitación y en la desolación
que vendrá de lejos? ¿A quién huirás en busca
de ayuda? ¿Dónde dejarás tus riquezas?
4 Sólo se inclinarán bajo los prisioneros,
y caerá bajo los muertos.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

5 ¡Ay, Asirio, vara de mi ira, báculo en cuya
mano está mi indignación! 6 Lo enviaré contra
una nación profana, y contra el pueblo que me
enfurece le daré la orden de tomar el botín y
de apoderarse de la presa, y de hollarlos como
el lodo de las calles. 7 Sin embargo, él no
tiene esa intención, ni su corazón piensa así,
sino que está en su corazón destruir, y cortar
no pocas naciones. 8 Porque dice: "¿No son
todos mis príncipes reyes? 9 ¿No es Calno como
Carchemish? ¿No es Hamat como Arpad? ¿No
es Samaria como Damasco?" 10 Como mi mano

ha encontrado los reinos de los ídolos, cuyas
imágenes grabadas superaban a las de Jerusalén
y de Samaria, 11 ¿no haré, como he hecho con
Samaria y sus ídolos, lo mismo con Jerusalén y
sus ídolos?
12 Por lo tanto, sucederá que cuando el Señor
haya realizado toda su obra en el monte Sión
y en Jerusalén, castigaré el fruto de la soberbia
del corazón del rey de Asiria y la insolencia de
su mirada arrogante. 13 Porque él ha dicho:
“Con la fuerza de mi mano lo he hecho, y
con mi sabiduría, pues tengo entendimiento.
He removido los límites de los pueblos, y he
robado sus tesoros. Como un hombre valiente
he derribado a sus gobernantes. 14 Mi mano ha
encontrado las riquezas de los pueblos como un
nido, y como se recogen los huevos abandona-
dos, he recogido toda la tierra. No hubo ninguno
que moviera el ala, ni que abriera la boca, ni que
piara”.
15 ¿Deberá el hacha jactarse del que corta con
ella? ¿Acaso la sierra debe enaltecerse sobre el
que sierra con ella? Como si una vara levantara
al que la levanta, o como si un bastón levantara
al que no es de madera. 16 Por eso el Señor,
Yahvé de los Ejércitos, enviará entre sus gordos
la delgadez; y bajo su gloria se encenderá un
fuego como el fuego. 17 La luz de Israel será
como un fuego, y su Santo como una llama; y
quemará y devorará sus espinas y sus cardos en
un solo día. 18 Consumirá la gloria de su bosque
y de su campo fructífero, tanto el alma como
el cuerpo. Será como cuando un abanderado

desfallece. 19 El remanente de los árboles de su
bosque será escaso, de modo que un niño podría
escribir su número.
20 Sucederá en ese día que el remanente de
Israel y los que hayan escapado de la casa
de Jacob no volverán a apoyarse en el que
los golpeó, sino que se apoyarán en Yahvé, el
Santo de Israel, en la verdad. 21 Un remanente
volverá, el remanente de Jacob, al Dios poderoso.
22 Porque aunque tu pueblo, Israel, es como
la arena del mar, sólo un remanente de él
volverá. Se ha determinado una destrucción
desbordante de justicia. 23 Porque el Señor,
Yahvé de los Ejércitos, hará un final completo,
y determinado, en toda la tierra.
24 Por eso el Señor, Yahvé de los Ejércitos,
dice: "Pueblo mío que habitas en Sión, no tengas
miedo del asirio, aunque te golpee con la vara
y levante su bastón contra ti, como hizo Egipto.
25 Todavía falta muy poco, y la indignación
contra ustedes se cumplirá, y mi ira se dirigirá
a su destrucción." 26 El Señor de los Ejércitos
levantará un azote contra él, como en la matanza
de Madián en la roca de Oreb. Su vara estará
sobre el mar, y la levantará como lo hizo contra
Egipto. 27 Sucederá en ese día que su carga se
apartará de tu hombro, y su yugo de tu cuello,
y el yugo será destruido a causa del aceite de la
unción.
28 Ha llegado a Aiath. Ha pasado por Migrón.
En Michmash guarda su equipaje. 29 Han atrav-
esado el paso. Se han alojado en Geba. Ramá
tiembla. Gabaa de Saúl ha huido. 30 ¡Grita
con tu voz, hija de Galim! ¡Escucha, Laishah!

¡Pobre Anatot! 31 Madmena es una fugitiva. Los
habitantes de Gebim huyen para ponerse a salvo.
32 Hoy mismo se detendrá en Nob. Se estrechará
en el monte de la hija de Sión, en la colina de
Jerusalén.
33 He aquí que el Señor, Yahvé de los Ejércitos,
cortará las ramas con terror. Los altos serán cor-
tados, y los altivos serán abatidos. 34 Élcortará
con hierro los matorrales del bosque, y el Líbano
caerá por el Poderoso.

11

1 Un brote saldrá del tronco de Isaí,
y una rama de sus raíces dará fruto.
2 El Espíritu de Yahvé descansará sobre él:
el espíritu de la sabiduría y el entendimiento,
el espíritu del consejo y la fuerza,
el espíritu del conocimiento y del temor de Yahvé.
3 Su deleite estará en el temor de Yahvé.
No juzgará por la vista de sus ojos,
ni decidir por el oído;
4 pero juzgará a los pobres con justicia,
y decide con equidad para los humildes de la tierra.
Golpeará la tierra con la vara de su boca;
y con el aliento de sus labios matará a los malvados.
5 La justicia será el cinturón de su cintura,
y la fidelidad el cinturón alrededor de su cintura.

6 El lobo vivirá con el cordero,

y el leopardo se acostará con el cabrito,
el ternero, el león joven y el ternero cebado juntos;
y un niño pequeño los guiará.
7 La vaca y el oso pastarán.
Sus crías se acostarán juntas.
El león comerá paja como el buey.
8 El niño lactante jugará cerca del agujero de una cobra,
y el niño destetado pondrá su mano en la guarida de la víbora.
9 No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte;
porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.

10 Sucederá en ese día que las naciones buscarán la raíz de Isaí, que se erige como estandarte de los pueblos; y su lugar de descanso será glorioso.
11 Sucederá en ese día que el Señor volverá a poner su mano por segunda vez para recuperar el remanente que queda de su pueblo de Asiria, de Egipto, de Patros, de Cus, de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar. 12 Él levantará un estandarte para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y reunirá a los dispersos de Judá desde los cuatro rincones de la tierra. 13 También la envidia de Efraín se alejará, y los que persiguen a Judá serán eliminados. Efraín no envidiará a Judá, y Judá no perseguirá a Efraín. 14 Volarán sobre los hombros de los

filisteos en el oeste. Juntos saquearán a los hijos
del este. Extenderán su poder sobre Edom y
Moab, y los hijos de Amón les obedecerán. 15 El
Señor destruirá por completo la lengua del mar
egipcio, y con su viento abrasador agitará su
mano sobre el río, lo dividirá en siete arroyos
y hará que los hombres marchen con sandalias.
16 Habrá un camino para el remanente que
quede de su pueblo desde Asiria, como lo hubo
para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

12

1 En ese día dirás: "Te daré gracias, Yahvé;
porque aunque te enojaste conmigo, tu ira se
ha apartado y me consuelas. 2 He aquí que
Dios es mi salvación. Confiaré y no temeré;
porque Yah, Yahvé, es mi fuerza y mi canción;
y él se ha convertido en mi salvación." 3 Por
eso, con alegría sacarás agua de los pozos de
la salvación. 4 En ese día dirás: "¡Gracias a
Yahvé! ¡Invocad su nombre! ¡Anuncien sus
obras entre los pueblos! Proclamad que su
nombre es excelso. 5 ¡Cantad a Yahvé, porque
ha hecho cosas excelentes! ¡Que esto se sepa en
toda la tierra! 6 ¡Griten y den voces, habitantes
de Sión, porque el Santo de Israel es grande entre
ustedes!"

13

1 La carga de Babilonia que vio Isaías, hijo de
Amoz.
2 ¡Establece una bandera en la montaña
desnuda! ¡Alza tu voz hacia ellos! Agita tu

mano, para que entren en las puertas de los
nobles. 3 He ordenado a mis consagrados; sí,
he llamado a mis valientes para mi ira, a mis
orgullosos exaltados. 4 ¡El ruido de una multitud
está en los montes, como de un gran pueblo;
el ruido de un alboroto de los reinos de las
naciones reunidos! El Señor de los Ejércitos está
reuniendo el ejército para la batalla. 5 Vienen
de un país lejano, del extremo del cielo, Yahvé, y
las armas de su indignación, para destruir toda
la tierra.

6 ¡Lloren, porque se acerca el día de Yahvé!
Vendrá como una destrucción del Todopoderoso.
7 Por eso todas las manos se debilitarán, y
el corazón de todos se derretirá. 8 Estarán
consternados. Se apoderarán de ellos dolores
y penas. Tendrán dolores como una mujer de
parto. Se mirarán con asombro unos a otros.
Sus rostros serán rostros de fuego. 9 He aquí que
viene el día de Yahvé, cruel, con cólera y furor;
para hacer de la tierra una desolación, y para
destruir de ella a sus pecadores. 10 Porque las
estrellas del cielo y sus constelaciones no darán
su luz. El sol se oscurecerá al salir, y la luna no
hará brillar su luz. 11 Castigaré al mundo por su
maldad, y a los impíos por su iniquidad. Haré
cesar la arrogancia de los soberbios, y humillaré
la prepotencia de los terribles. 12 Haré que las
personas sean más raras que el oro fino, que el
oro puro de Ofir. 13 Por eso haré temblar los
cielos, y la tierra será sacudida de su lugar en
la ira del Señor de los Ejércitos, y en el día de
su furia. 14 Sucederá que, como gacela cazada

y como oveja que nadie recoge, cada uno se
volverá a su pueblo y huirá a su tierra. 15 Todo
el que sea encontrado será atravesado. Todo el
que sea capturado caerá a espada. 16 Sus hijos
también serán despedazados ante sus ojos. Sus
casas serán saqueadas, y sus mujeres violadas.
17 He aquí que yo despierto contra ellos a los
medos, que no valorarán la plata, y en cuanto al
oro, no se deleitarán en él. 18 Sus arcos harán
pedazos a los jóvenes, y no tendrán piedad
del fruto del vientre. Sus ojos no perdonarán
a los niños. 19 Babilonia, la gloria de los
reinos, la belleza del orgullo de los caldeos, será
como cuando Dios derribó a Sodoma y Gomorra.
20 Nunca será habitada, ni se habitará de gen-
eración en generación. El árabe no levantará
allí una tienda, ni los pastores harán descansar
allí sus rebaños. 21 Pero los animales salvajes
del desierto se acostarán allí, y sus casas estarán
llenas de chacales. Los avestruces habitarán allí,
y las cabras salvajes retozarán. 22 Las hienas
gritarán en sus fortalezas, y los chacales en los
palacios agradables. Su tiempo está próximo a
llegar, y sus días no se prolongarán.

14

1 Porque el Señor se compadecerá de Jacob, y
aún escogerá a Israel, y lo pondrá en su propia
tierra. El extranjero se unirá a ellos, y ellos se
unirán a la casa de Jacob. 2 Los pueblos los
tomarán y los llevarán a su lugar. La casa de
Israel los poseerá en la tierra de Yahvé como
siervos y siervas. Tomarán como cautivos a

los que fueron cautivos; y gobernarán a sus
opresores.
3 Sucederá en el día en que Yahvé te dé des-
canso de tu dolor, de tu angustia y del duro ser-
vicio en el que te hicieron servir, 4 que tomarás
esta parábola contra el rey de Babilonia, y dirás:
"¡Cómo ha cesado el opresor! La ciudad de oro
ha cesado!" 5 Yahvé ha quebrado el báculo de
los malvados, el cetro de los gobernantes, 6 que
golpeaban con ira a los pueblos con un golpe
continuo, que gobernaban a las naciones con ira,
con una persecución que nadie frenaba. 7 Toda
la tierra descansa y se aquieta. Prorrumpen en
cánticos. 8 Sí, los cipreses se alegran contigo,
con los cedros del Líbano, diciendo: "Desde que
te humillaste, ningún leñador ha subido contra
nosotros." 9 El Seol* de abajo se ha movido
por ti para recibirte en tu llegada. Se agita los
espíritus difuntos para usted, incluso todos los
gobernantes de la tierra. Ha levantado de sus
tronos a todos los reyes de las naciones. 10 Todos
ellos responderán y te preguntarán: "¿Te has
vuelto tan débil como nosotros? ¿Os habéis
vuelto como nosotros?" 11 Tu pompa desciende
al Seol,† con el sonido de tus instrumentos de
cuerda. Los gusanos se extienden debajo de ti,
y los gusanos te cubren.
12 ¡Cómo has caído del cielo, resplandeciente,
hijo de la aurora! ¡Cómo has sido derribado al
suelo, el que abatió a las naciones! 13 Dijiste
en tu corazón: "¡Subiré al cielo! ¡Exaltaré mi

* **14:9** El Seol es el lugar de los muertos. † **14:11** El Seol es el lugar de los muertos.

trono por encima de las estrellas de Dios! Me
sentaré en el monte de la asamblea, en el lejano
norte. 14 ¡Subiré a las alturas de las nubes! Me
haré semejante al Altísimo". 15 Sin embargo,
serás llevado al Seol,‡ a las profundidades de la
fosa. 16 Los que te vean te mirarán fijamente.
Te meditarán, diciendo: "¿Es éste el hombre
que hizo temblar la tierra, que hizo temblar
los reinos, 17 que convirtió el mundo en un
desierto y asoló sus ciudades, que no liberó a sus
prisioneros a su hogar?"

18 Todos los reyes de las naciones duermen
en la gloria, cada uno en su casa. 19 Pero
tú eres arrojado de tu tumba como una rama
abominable, vestido con los muertos que son
atravesados por la espada, que descienden a las
piedras de la fosa; como un cadáver pisoteado.
20 No te unirás a ellos en la sepultura, porque
has destruido tu tierra. Has matado a tu pueblo.
La descendencia de los malhechores no será
nombrada para siempre.

21 Prepara la matanza de sus hijos a causa
de la iniquidad de sus padres, para que no se
levanten y posean la tierra y llenen de ciudades
la superficie del mundo. 22 "Me levantaré contra
ellos — dice el Señor de los Ejércitos — y cortaré
de Babilonia el nombre y el remanente, el hijo y
el hijo del hijo — dice el Señor — 23 "También la
convertiré en una posesión para el puercoespín,
y en estanques de agua. La barreré con la escoba
de la destrucción", dice el Señor de los Ejércitos.

‡ **14:15** El Seol es el lugar de los muertos.

24 El Señor de los Ejércitos ha jurado, diciendo:
“Ciertamente, como lo he pensado, así sucederá;
y como lo he propuesto, así será: 25 que quebraré
al asirio en mi tierra, y lo pisotearé en mis
montes. Entonces su yugo los abandonará, y
su carga dejará sus hombros. 26 Este es el plan
que está determinado para toda la tierra. Esta
es la mano que está extendida sobre todas las
naciones. 27 Porque el Señor de los Ejércitos
ha planeado, y ¿quién puede detenerlo? Su
mano está extendida, ¿y quién podrá hacerla
retroceder?”
28 Esta carga fue en el año en que murió el rey
Acaz.
29 No os alegréis, oh Filistea, todos vosotros,
porque la vara que os golpeaba se ha quebrado;
porque de la raíz de la serpiente saldrá una
víbora, y su fruto será una serpiente ardiente
y voladora. 30 Los primogénitos de los pobres
comerán, y los necesitados se acostarán con
seguridad; y yo mataré tu raíz con el hambre,
y tu remanente morirá.
31 ¡Aúlla, puerta! ¡Grita, ciudad! Os habéis
derretido, Filistea, todos vosotros; porque el
humo sale del norte, y no hay ningún rezagado
en sus filas.
32 ¿Qué responderán a los mensajeros de la
nación? Que Yahvé ha fundado Sión, y en ella
se refugiarán los afligidos de su pueblo.

15

1 La carga de Moab.

Porque en una noche, Ar de Moab es asolada,
y reducida a la nada. Porque en una noche
Kir de Moab es asolada y reducida a la nada.
2 Subieron a Bayit y a Dibón, a los lugares altos,
para llorar. Moab se lamenta sobre Nebo y
sobre Medeba. La calvicie está en todas sus
cabezas. Todas las barbas están cortadas. 3 En
sus calles se visten de cilicio. En sus calles
y en las azoteas, todos se lamentan, llorando
abundantemente. 4 Hesbón grita con Elealeh.
Su voz se oye hasta Jahaz. Por eso los hombres
armados de Moab gritan en voz alta. Sus almas
tiemblan dentro de ellos. 5 ¡Mi corazón clama
por Moab! Sus nobles huyen a Zoar, a Eglath
Shelishiyah; porque suben por la subida de Luhit
con llanto; porque en el camino a Horonaim,
lanzan un grito de destrucción. 6 Porque las
aguas de Nimrim quedarán desoladas; porque la
hierba se ha marchitado, la hierba tierna se ha
secado, no hay nada verde. 7 Por eso se llevarán
la abundancia que han conseguido, y lo que
han almacenado, sobre el arroyo de los sauces.
8 Porque el clamor ha recorrido las fronteras de
Moab, su lamento hasta Eglaim, y su lamento
hasta Beer Elim. 9 Porque las aguas de Dimón
están llenas de sangre; porque aún traeré más
sobre Dimón, un león sobre los de Moab que
escapan, y sobre el resto de la tierra.

16

1 Envía los corderos para el gobernante de
la tierra de Selah al desierto, al monte de la
hija de Sion. 2 Porque será que como aves

errantes, como nido disperso, así serán las hijas
de Moab en los vados del Arnón. 3 ¡Consejen!
¡Ejecuta la justicia! ¡Haz tu sombra como la
noche en medio del mediodía! ¡Esconde a los
desterrados! ¡No traiciones al fugitivo! 4 ¡Deja
que mis desterrados habiten contigo! En cuanto
a Moab, sé un escondite para él de la cara del
destructor. Porque el extorsionador es llevado
a la nada. La destrucción cesa. Los opresores
son consumidos fuera de la tierra. 5 Un trono
será establecido en la bondad amorosa. Uno
se sentará en él en la verdad, en la tienda de
David, juzgando, buscando la justicia, y rápido
para hacer la justicia.

6 Hemos oído hablar de la soberbia de Moab,
que es muy orgulloso; incluso de su arrogancia,
su orgullo y su ira. Sus jactancias no son nada.
7 Por eso Moab se lamentará por Moab. Todos
se lamentarán. Se lamentarán por las tortas
de pasas de Kir Hareseth, totalmente golpeadas.
8 Porque los campos de Hesbón languidecen con
la vid de Sibma. Los señores de las naciones han
derribado sus ramas selectas, que llegaban hasta
Jazer, que se desviaban hacia el desierto. Sus
sarmientos se extendieron por doquier. Pasaron
por encima del mar. 9 Por eso lloraré con el
llanto de Jazer por la vid de Sibma. Te regaré con
mis lágrimas, Hesbón y Elealeh; porque sobre
tus frutos de verano y sobre tu cosecha ha caído
el grito de guerra. 10 Se ha quitado la alegría y
el júbilo del campo fructífero; y en las viñas no
habrá canto, ni ruido alegre. Nadie pisará el vino
en los lagares. He hecho cesar los gritos. 11 Por

eso mi corazón suena como un arpa por Moab,
y mis entrañas por Kir Heres. 12 Sucederá que
cuando Moab se presente, cuando se canse en
el lugar alto y venga a su santuario a orar, no
prevalecerá.
13 Esta es la palabra que Yahvé habló sobre
Moab en el pasado. 14 Pero ahora Yahvé ha
hablado, diciendo: "Dentro de tres años, como
los contaría un obrero obligado por contrato, la
gloria de Moab será despreciada, con toda su
gran multitud; y el remanente será muy pequeño
y débil."

17

1 La carga de Damasco.
"He aquí que Damasco ha dejado de ser una
ciudad, y será un montón de ruinas. 2 Las
ciudades de Aroer están abandonadas. Serán
para los rebaños, que se acostarán, y nadie los
hará temer. 3 Cesará la fortaleza de Efraín, el
reino de Damasco y el resto de Siria. Serán como
la gloria de los hijos de Israel", dice el Señor de
los Ejércitos.
4 "Sucederá en ese día que la gloria de Jacob se
adelgazará, y la gordura de su carne se volverá
flaca. 5 Será como cuando el cosechador recoge
el trigo, y su brazo siega el grano. Sí, será como
cuando uno espiga el grano en el valle de Refaim.
6 Pero allí quedarán espigas, como el temblor de
un olivo, dos o tres aceitunas en la copa de la
rama más alta, cuatro o cinco en las ramas más
externas de un árbol fructífero", dice Yahvé, el
Dios de Israel. 7 En ese día, la gente mirará a su

Hacedor, y sus ojos tendrán respeto por el Santo
de Israel. 8 No mirarán a los altares, obra de sus
manos, ni respetarán lo que hicieron sus dedos,
ni los postes de Asera ni los altares de incienso.
9 En aquel día, sus ciudades fuertes serán como
los lugares abandonados en los bosques y en la
cima del monte, que fueron abandonados desde
antes de los hijos de Israel; y será una desolación.
10 Porque os habéis olvidado del Dios de vuestra
salvación, y no os habéis acordado de la roca
de vuestra fortaleza. Por eso plantáis plantas
agradables, y ponéis semilleros extraños. 11 El
día de tu siembra, la cercas. Por la mañana haces
florecer tu semilla, pero la cosecha huye en el día
de la aflicción y del dolor desesperado.

12 ¡Ah, el alboroto de muchos pueblos que
rugen como el bramido de los mares; y la
carrera de las naciones que se precipitan como la
carrera de las aguas impetuosas! 13 Las naciones
se precipitarán como el estruendo de muchas
aguas, pero él las reprenderá, y huirán lejos, y
serán perseguidas como el tamo de los montes
ante el viento, y como el polvo que se arremolina
ante la tempestad. 14 Al atardecer, ¡he aquí el
terror! Antes de la mañana, ya no existen. Esta
es la porción de los que nos saquean, y la suerte
de los que nos roban.

18

1 Ah, la tierra del susurro de las alas, que está
más allá de los ríos de Etiopía; 2 que envía em-
bajadores por el mar, incluso en embarcaciones
de papiro sobre las aguas, diciendo: “¡Vayan,

veloces mensajeros, a una nación alta y suave,
a un pueblo imponente desde su comienzo, una
nación que mide y pisa, cuya tierra dividen los
ríos!" 3 Todos vosotros, habitantes del mundo,
y habitantes de la tierra, cuando se levante un
estandarte en los montes, ¡mirad! Cuando se
toque la trompeta, ¡escuchad!
4 Porque el Señor me dijo: "Estaré quieto, y
veré en mi morada, como un calor claro en el
sol, como una nube de rocío en el calor de la
cosecha." 5 Porque antes de la cosecha, cuando
se acabe la floración y la flor se convierta en una
uva madura, cortará las ramitas con podaderas,
y cortará y quitará las ramas extendidas. 6 Las
dejará juntas para las aves voraces de las mon-
tañas y para los animales de la tierra. Las aves
voraces las comerán en el verano, y todos los
animales de la tierra las comerán en el invierno.
7 En aquel tiempo se traerá a Yahvé de los
Ejércitos un presente de un pueblo alto y liso,
de un pueblo imponente desde su principio, una
nación que mide y pisa, cuya tierra dividen los
ríos, hasta el lugar del nombre de Yahvé de los
Ejércitos, el monte Sión.

19

1 La carga de Egipto.
"He aquí que el Señor cabalga sobre una nube
veloz y llega a Egipto. Los ídolos de Egipto
temblarán ante su presencia, y el corazón de
Egipto se derretirá en su interior. 2 Yo incitaré
a los egipcios contra los egipcios, y lucharán
cada uno contra su hermano, y cada uno contra

su vecino; ciudad contra ciudad, y reino contra
reino. 3 El espíritu de los egipcios fracasará
dentro de ellos. Destruiré su consejo. Buscarán
a los ídolos, a los encantadores, a los que tienen
espíritus familiares y a los magos. 4 Entregaré a
los egipcios en manos de un señor cruel. Un rey
feroz los gobernará", dice el Señor, Yahvé de los
Ejércitos.

5 Las aguas del mar faltarán, y el río se perderá
y se secará. 6 Los ríos se ensuciarán. Los arroyos
de Egipto disminuirán y se secarán. Los juncos
y las banderas se marchitarán. 7 Las praderas
junto al Nilo, junto al borde del Nilo, y todos los
campos sembrados del Nilo, se secarán, serán
expulsados y ya no existirán. 8 Los pescadores
se lamentarán, y todos los que pescan en el Nilo
se lamentarán, y los que tienden redes en las
aguas languidecerán. 9 Además, los que trabajan
el lino peinado y los que tejen telas blancas se
confundirán. 10 Las columnas se romperán en
pedazos. Todos los que trabajan por cuenta ajena
tendrán el alma afligida.

11 Los príncipes de Zoán son completamente
necios. El consejo de los más sabios consejeros
del Faraón se ha vuelto estúpido. ¿Cómo dices
al Faraón: "Yo soy hijo de sabios, hijo de reyes
antiguos"? 12 ¿Dónde están, pues, tus sabios?
Deja que ellos te lo digan ahora; y que sepan
lo que el Señor de los Ejércitos ha dispuesto
respecto a Egipto. 13 Los príncipes de Zoán
se han vuelto necios. Los príncipes de Menfis
están engañados. Ellos han hecho que Egipto se

extravíe, los que son la piedra angular de sus
tribus. 14 El Señor ha mezclado un espíritu de
perversidad en medio de ella, y han hecho que
Egipto se extravíe en todas sus obras, como un
borracho que se tambalea en su vómito. 15 No
habrá obra alguna para Egipto, que pueda hacer
cabeza o cola, rama de palma o junco. 16 En aquel
día los egipcios serán como mujeres. Temerán y
se estremecerán a causa del temblor de la mano
de Yahvé de los Ejércitos, que sacude sobre ellos.
17 La tierra de Judá se convertirá en un terror
para Egipto. Todo aquel a quien se le mencione
tendrá miedo, a causa de los planes del Señor
de los Ejércitos, que él determina contra ella.
18 En ese día, habrá cinco ciudades en la tierra de
Egipto que hablen la lengua de Canaán y juren
a Yahvé de los Ejércitos. Una se llamará "La
ciudad de la destrucción".

19 En ese día, habrá un altar a Yahvé en medio
de la tierra de Egipto, y una columna a Yahvé en
su frontera. 20 Será para señal y para testimonio
del Señor de los Ejércitos en la tierra de Egipto;
porque clamarán al Señor a causa de los opre-
sores, y él les enviará un salvador y un defensor,
y los librará. 21 Yahvé será conocido en Egipto,
y los egipcios conocerán a Yahvé en ese día. Sí,
adorarán con sacrificios y ofrendas, y harán un
voto a Yahvé, y lo cumplirán. 22 Yahvé golpeará a
Egipto, golpeando y sanando. Volverán a Yahvé,
y él se dejará implorar por ellos, y los sanará.

23 En aquel día habrá una carretera de Egipto
a Asiria, y el asirio entrará en Egipto, y el egipcio
en Asiria; y los egipcios adorarán con los asirios.

24 En ese día, Israel será el tercero con Egipto
y con Asiria, una bendición dentro de la tierra;
25 porque el Señor de los Ejércitos los ha bende-
cido, diciendo: “Bendito sea Egipto, mi pueblo,
Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi herencia.”

20

1 En el año en que Tartán llegó a Asdod, cuando
lo envió Sargón, rey de Asiria, y combatió contra
Asdod y la tomó; 2 en aquel tiempo Yahvé habló
por medio de Isaías, hijo de Amoz, diciendo:
“Ve y afloja el cilicio de tu cintura, y quítate las
sandalias de los pies.” Así lo hizo, caminando
desnudo y descalzo. 3 Yahvé dijo: “Como mi
siervo Isaías ha caminado desnudo y descalzo
durante tres años como señal y maravilla sobre
Egipto y sobre Etiopía, 4 así el rey de Asiria lle-
vará a los cautivos de Egipto y a los exiliados de
Etiopía, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos,
y con las nalgas descubiertas, para vergüenza de
Egipto. 5 Estarán consternados y confundidos,
a causa de Etiopía, su expectativa, y de Egipto,
su gloria. 6 Los habitantes de esta tierra costera
dirán en aquel día: “He aquí, ésta es nuestra
expectativa, donde huimos en busca de ayuda
para ser liberados del rey de Asiria. Y nosotros,
¿cómo escaparemos?”

21

1 La carga del desierto del mar.
Como los torbellinos del Sur barren, viene
del desierto, de una tierra imponente. 2 Se
me declara una visión penosa. El hombre

traicionero trata con traición, y el destructor
destruye. Sube, Elam; ¡ataca! He detenido todos
los suspiros de Media. 3 Por eso mis muslos están
llenos de angustia. Los dolores se han apoderado
de mí, como los dolores de una mujer de parto.
Tengo tanto dolor que no puedo oír. Estoy tan
consternada que no puedo ver. 4 Mi corazón se
agita. El horror me ha asustado. El crepúsculo
que deseaba se ha convertido en temblor para
mí. 5 Preparan la mesa. Ponen el reloj. Comen.
Beben. ¡Levántense, príncipes, engrasen el
escudo! 6 Porque el Señor me dijo: "Ve, pon un
vigilante. Que declare lo que ve. 7 Cuando vea
una tropa, jinetes de a dos, una tropa de asnos,
una tropa de camellos, escuchará diligentemente
con gran atención." 8 Gritó como un león:
"Señor, de día estoy continuamente en la atalaya,
y cada noche permanezco en mi puesto. 9 He
aquí que viene una tropa de hombres, de a
caballo, en parejas". Él respondió: "Caída, caída
está Babilonia; y todas las imágenes grabadas de
sus dioses están rotas en el suelo.

10 ¡Tú eres mi trilla y el grano de mi suelo!" Lo
que he oído de Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, te lo he declarado.

11 La carga de Dumah.

Uno me llama desde Seir: "Vigilante, ¿qué hay
de la noche? Vigilante, ¿qué hay de la noche?"
12 El vigilante dijo: "Llega la mañana, y también
la noche. Si quieres preguntar, pregunta. Vuelve
otra vez".

13 El peso de Arabia.

Os alojaréis en los matorrales de Arabia,
vosotros, caravanas de dedanitas. 14 Llevaron
agua al que tenía sed. Los habitantes de la tierra
de Tema salieron al encuentro de los fugitivos
con su pan. 15 Porque huyeron de las espadas, de
la espada desenvainada, del arco doblado y del
calor de la batalla. 16 Porque el Señor me dijo:
"Dentro de un año, como lo contaría un obrero
obligado por contrato, toda la gloria de Cedar se
agotará, 17 y el resto del número de los arqueros,
los hombres poderosos de los hijos de Cedar, será
escaso; porque el Señor, el Dios de Israel, lo ha
dicho."

22

1 La carga del valle de la visión.
¿Qué os aflige ahora, que todos habéis subido
a los tejados? 2 Tú que estás llena de gritos,
ciudad tumultuosa, pueblo alegre, tus muertos
no son muertos a espada, ni son muertos en la
batalla. 3 Todos tus gobernantes huyeron juntos.
Fueron atados por los arqueros. Todos los que
fueron encontrados por ti fueron atados juntos.
Huyeron lejos. 4 Por eso dije: "Mira lejos de
mí. Lloraré amargamente. No te esfuerces en
consolarme por la destrucción de la hija de mi
pueblo.
5 Porque es un día de confusión, de pisoteo y
de perplejidad de parte del Señor, Yahvé de los
Ejércitos, en el valle de la visión, de derrumbe
de los muros y de clamor a los montes". 6 Elam
llevaba su carcaj, con carros de hombres y
jinetes, y Kir descubría el escudo. 7 Sus valles

más selectos se llenaron de carros, y los jinetes
se dispusieron en la puerta. 8 Quitó la cubierta
de Judá; y miraste en aquel día la armadura en la
casa del bosque. 9 Viste las brechas de la ciudad
de David, que eran muchas; y recogiste las aguas
del estanque inferior. 10 Contaste las casas de
Jerusalén, y derribaste las casas para fortificar
la muralla. 11 También hiciste un depósito entre
las dos murallas para el agua del estanque viejo.
Pero no miraste al que había hecho esto, ni
tuviste respeto por el que lo había planeado hace
tiempo.

12 En aquel día, el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, llamó al llanto, al luto, a la calvicie y a
vestirse de cilicio; 13 y he aquí que hay alegría
y gozo, matando ganado y matando ovejas,
comiendo carne y bebiendo vino: "Comamos
y bebamos, porque mañana moriremos." 14 El
Señor de los Ejércitos se reveló a mis oídos:
"Ciertamente esta iniquidad no te será perdon-
ada hasta que mueras", dice el Señor, el Señor
de los Ejércitos.

15 El Señor, Yahvé de los Ejércitos, dice: "Ve,
acude a este tesorero, a Sebna, que está al
frente de la casa, y dile: 16 '¿Qué haces aquí?
¿Quién te tiene aquí, que has cavado una tumba
aquí?' Se está cavando una tumba en lo alto,
cincelando una morada para sí mismo en la
roca!" 17 He aquí que el Señor te vencerá y
te arrojará con violencia. Sí, te sujetará con
firmeza. 18 Seguramente te hará dar vueltas y
vueltas, y te arrojará como una pelota a un gran

país. Allí morirás, y allí estarán los carros de
tu gloria, tú, desgracia de la casa de tu señor.
19 Te expulsaré de tu cargo. Serás derribado de
tu puesto.
20 Sucederá en ese día que llamaré a mi siervo
Eliaquim, hijo de Hilcías, 21 y lo vestiré con tu
túnica, y lo fortaleceré con tu cinturón. Pondré
tu gobierno en sus manos, y será un padre para
los habitantes de Jerusalén y para la casa de
Judá. 22 Pondré la llave de la casa de David
sobre su hombro. Él abrirá, y nadie cerrará.
El cerrará, y nadie abrirá. 23 Lo fijaré como un
clavo en un lugar seguro. Será para la casa de su
padre un trono de gloria. 24 De él colgarán toda
la gloria de la casa de su padre, la descendencia
y el caudal, toda vasija pequeña, desde las copas
hasta todos los cántaros. 25 “En aquel día — dice
el Señor de los Ejércitos — el clavo que estaba
fijado en un lugar seguro cederá. Será cortado y
caerá. La carga que llevaba será cortada, porque
Yahvé lo ha dicho”.

23

1 La carga de Tiro.
¡Aullad, naves de Tarsis! Porque está asolada,
de modo que no hay casa, ni se puede entrar
en ella. Desde la tierra de Kittim se les ha
revelado. 2 Quedaos quietos, habitantes de la
costa, vosotros a quienes los mercaderes de
Sidón que pasan por el mar han reabastecido.
3 Sobre grandes aguas, la semilla del Shihor,
la cosecha del Nilo, era su ingreso. Ella era
el mercado de las naciones. 4 Avergüénzate,

Sidón, porque el mar ha hablado, la fortaleza
del mar, diciendo: "No he parido, ni he dado
a luz, ni he alimentado jóvenes, ni he criado
vírgenes." 5 Cuando el informe llegue a Egipto,
se angustiarán ante el informe de Tiro. 6 ¡Pasen
a Tarsis! ¡Aullad, habitantes de la costa! 7 ¿Esta
es vuestra ciudad alegre, cuya antigüedad es de
días antiguos, cuyos pies la llevaron lejos para
viajar?
8 ¿Quién ha planeado esto contra Tiro, la
dadora de coronas, cuyos mercaderes son
príncipes, cuyos comerciantes son los honor-
ables de la tierra? 9 El Señor de los Ejércitos lo
ha planeado, para manchar el orgullo de toda
gloria, para despreciar a todos los honorables
de la tierra. 10 Pasa por tu tierra como el Nilo,
hija de Tarsis. Ya no hay freno. 11 Ha extendido
su mano sobre el mar. Ha hecho temblar los
reinos. El Señor ha ordenado la destrucción de
las fortalezas de Canaán. 12 Ha dicho: "No te
alegrarás más, virgen oprimida hija de Sidón.
Levántate, pasa a Kittim. Ni siquiera allí tendrás
descanso".
13 He aquí la tierra de los caldeos. Este pueblo
no existía. Los asirios la fundaron para los que
habitan en el desierto. Levantaron sus torres.
Derribaron sus palacios. La convirtieron en una
ruina. 14 ¡Aúllen, barcos de Tarsis, porque su
fortaleza ha sido destruida! 15 Sucederá en ese
día que Tiro será olvidada setenta años, según
los días de un rey. Al cabo de los setenta
años le sucederá a Tiro como en la canción
de la prostituta. 16 Toma un arpa; recorre
la ciudad, prostituta olvidada. Haz una dulce

melodía. Canta muchas canciones, para que seas
recordada. 17 Sucederá después del fin de los
setenta años que el Señor visitará a Tiro. Ella
volverá a su salario, y jugará a la prostitución
con todos los reinos del mundo en la superficie
de la tierra. 18 Su mercancía y su salario serán
la santidad para el Señor. No se atesorará ni
se guardará; porque su mercancía será para los
que habitan delante de Yahvé, para que coman
lo suficiente, y para que tengan ropa duradera.

24

1 He aquí que el Señor vacía la tierra, la
convierte en un desierto, la revuelve y dispersa
a sus habitantes. 2 Será como con el pueblo, así
con el sacerdote; como con el siervo, así con su
amo; como con la criada, así con su ama; como
con el comprador, así con el vendedor; como con
el acreedor, así con el deudor; como con el que
cobra intereses, así con el que los da. 3 La tierra
será totalmente vaciada y asolada; porque Yahvé
ha dicho esta palabra. 4 La tierra se lamenta y se
desvanece. El mundo languidece y se desvanece.
Los pueblos elevados de la tierra languidecen.
5 La tierra también está contaminada bajo sus
habitantes, porque han transgredido las leyes,
violado los estatutos y roto el pacto eterno. 6 Por
eso la maldición ha devorado la tierra, y los que
la habitan son hallados culpables. Por eso los
habitantes de la tierra se han quemado, y han
quedado pocos hombres. 7 El vino nuevo está
de luto. La vid languidece. Todos los alegres de
corazón suspiran. 8 El júbilo de los panderetas

cesa. Se acaba el sonido de los que se alegran.
Cesa la alegría del arpa. 9 No beberán vino
con una canción. La bebida fuerte será amarga
para los que la beben. 10 La ciudad confusa
se derrumba. Todas las casas están cerradas,
para que nadie entre. 11 Hay llanto en las
calles a causa del vino. Toda la alegría se ha
oscurecido. La alegría del país ha desaparecido.
12 La ciudad ha quedado desolada, y la puerta
ha sido golpeada por la destrucción. 13 Así será
en la tierra, entre los pueblos, como el temblor
de un olivo, como las espigas cuando se acaba la
cosecha.

14 Estos alzarán su voz. Gritarán por la
majestad de Yahvé. Gritan en voz alta desde el
mar. 15 ¡Glorifiquen, pues, a Yahvé en el oriente,
el nombre de Yahvé, el Dios de Israel, en las islas
del mar! 16 Desde el extremo de la tierra se oyen
cantos. ¡Gloria a los justos!

Pero yo dije: "¡Me muero de ganas! Me
desvanezco! ¡Ay de mí!" Los traidores han
actuado con traición. Sí, los traidores han
actuado con mucha traición. 17 El miedo, la
fosa y la trampa están sobre vosotros, los que
habitáis la tierra. 18 Sucederá que el que huya
del ruido del miedo caerá en la fosa; y el que
salga de en medio de la fosa será apresado en
el lazo; porque las ventanas de lo alto están
abiertas, y los cimientos de la tierra tiemblan.
19 La tierra está totalmente destrozada. La tierra
se desgarra. La tierra es sacudida violentamente.
20 La tierra se tambaleará como un borracho,
y se balanceará de un lado a otro como una

hamaca. Su desobediencia le pesará, y caerá y
no se levantará.
21 Sucederá en ese día que el Señor castigará
al ejército de los altos en lo alto, y a los reyes
de la tierra en la tierra. 22 Serán reunidos como
se reúne a los prisioneros en la fosa, y serán
encerrados en la cárcel; y después de muchos
días serán visitados. 23 Entonces la luna se
confundirá y el sol se avergonzará, porque el
Señor de los Ejércitos reinará en el monte Sión
y en Jerusalén, y la gloria estará delante de sus
ancianos.

25

1 Yahvé, tú eres mi Dios. Te exaltaré. Alabaré
tu nombre, porque has hecho cosas maravillosas,
cosas planeadas hace mucho tiempo, con total
fidelidad y verdad. 2 Porque has convertido una
ciudad en un montón, una ciudad fortificada
en una ruina, un palacio de extraños en una
ciudad. Nunca se construirá. 3 Por eso te
glorificará un pueblo fuerte. Una ciudad de
naciones imponentes te temerá. 4 Porque has
sido una fortaleza para el pobre, un baluarte
para el necesitado en su angustia, un refugio
contra la tormenta, una sombra contra el calor,
cuando la ráfaga de los temibles es como una
tormenta contra el muro. 5 Como el calor en un
lugar seco, harás caer el ruido de los extraños;
como el calor a la sombra de una nube, el canto
de los temibles será abatido.
6 En este monte, el Señor de los Ejércitos hará
a todos los pueblos un festín de carne selecta,*

* **25:6** literalmente, cosas gordas

un festín de vinos selectos, de carne selecta llena
de tuétano, de vinos selectos bien refinados.
7 Él destruirá en este monte la superficie de la
cubierta que cubre a todos los pueblos, y el velo
que se extiende sobre todas las naciones. 8 ¡Él
se ha tragado la muerte para siempre! El Señor
Yahvé enjugará las lágrimas de todos los rostros.
Quitará el oprobio de su pueblo de toda la tierra,
porque Yahvé lo ha dicho.
9 En aquel día se dirá: "¡He aquí nuestro Dios!
¡Lo hemos esperado, y él nos salvará! ¡Este es
Yahvé! Lo hemos esperado. Nos alegraremos y
nos regocijaremos en su salvación". 10 Porque la
mano de Yahvé se posará en este monte.
Moab será pisoteado en su lugar, como se
pisotea la paja en el agua del estercolero.
11 Extenderá sus manos en medio de él, como el
que nada extiende las manos para nadar, pero
su orgullo será humillado junto con el oficio de
sus manos. 12 Él ha derribado la alta fortaleza de
tus murallas, la ha rebajado y la ha llevado a la
tierra, hasta el polvo.

26

1 En aquel día se cantará esta canción en la
tierra de Judá:
"Tenemos una ciudad fuerte.
Dios designa la salvación para los muros y
los baluartes.
2 Abrid las puertas para que entre la nación justa:
el que mantiene la fe.
3 Mantendrás la mente del que esté firme en
perfecta paz,

porque confía en ti.
4 Confía en Yahvé para siempre;
porque en Yah, Yahvé, hay una Roca eterna.
5 Porque ha derribado a los que habitan en las alturas, la ciudad elevada.
Lo pone bajo.
Lo pone bajo incluso hasta el suelo.
Lo lleva hasta el polvo.
6 El pie lo pisará,
hasta los pies de los pobres
y los pasos de los necesitados”.
7 El camino del justo es la rectitud.
Tú, que eres recto, haces que el camino de los justos sea llano.

8 Sí, en el camino de tus juicios, Yahvé, te hemos esperado.
Tu nombre y tu fama son el deseo de nuestra alma.
9 Con mi alma te he deseado en la noche.
Sí, con mi espíritu dentro de mí te buscaré con ahínco;
porque cuando tus juicios están en la tierra, los habitantes del mundo aprenden la justicia.
10 Que se muestre el favor a los malvados,
pero no aprenderá la justicia.
En la tierra de la rectitud hará un trato incorrecto,
y no verán la majestad de Yahvé.

11 Yahvé, tu mano está levantada, pero ellos no ven;

pero verán tu celo por el pueblo y se decep-
cionarán.
Sí, el fuego consumirá a tus adversarios.
12 Yahvé, tú ordenarás la paz para nosotros,
ya que tú también has hecho todo nuestro
trabajo por nosotros.
13 Yahvé, nuestro Dios, otros señores, además de
ti, se han enseñoreado de nosotros,
pero sólo reconoceremos su nombre.
14 Los muertos no vivirán.
Los espíritus difuntos no se levantarán.
Por eso los has visitado y destruido,
y ha hecho perecer todo recuerdo de ellos.
15 Tú has aumentado la nación, oh Yahvé.
¡Has aumentado la nación!
¡Estás glorificado!
Has ampliado todas las fronteras de la tierra.

16 Yahvé, en la angustia te han visitado.
Derramaron una oración cuando su castigo
estaba sobre ellos.
17 Como una mujer embarazada, que se acerca al
momento del parto,
está en el dolor y grita en sus dolores,
así hemos estado ante ti, Yahvé.
18 Hemos estado con el niño.
Hemos sufrido.
Parece que sólo hemos dado a luz al viento.
No hemos obrado ninguna liberación en la
tierra;
tampoco han caído los habitantes del
mundo.
19 Tus muertos vivirán.
Sus cadáveres se levantarán.

Despierta y canta, tú que habitas en el polvo;
porque tu rocío es como el rocío de las hierbas,
y la tierra expulsará a los espíritus difuntos.

20 Venid, pueblo mío, entrad en vuestras habitaciones,
y cerrar las puertas detrás de ti.
Escóndete por un momento,
hasta que pase la indignación.
21 Porque he aquí que Yahvé sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad.
La tierra también revelará su sangre, y ya no cubrirá a sus muertos.

27

1 En aquel día, Yahvé, con su espada dura, grande y fuerte, castigará al leviatán, la serpiente que huye, y al leviatán, la serpiente retorcida; y matará al dragón que está en el mar.
2 En ese día, cántale: "¡Una viña agradable!
3 Yo, Yahvé, soy su guardián. La regaré a cada momento. Para que nadie la dañe, la guardaré de noche y de día. 4 No hay ira en mí, pero si encontrara cardos y espinas, ¡haría la batalla! Marcharía sobre ellos y los quemaría juntos. 5 O bien, que se apodere de mi fuerza, para que haga las paces conmigo. Que haga las paces conmigo".
6 En los días venideros, Jacob echará raíces. Israel florecerá y brotará. Llenarán de frutos la superficie del mundo. 7 ¿Los ha golpeado como golpeó a los que los golpearon? ¿O los ha

matado como mató a los que los mataron? 8 En la
medida en que los expulsa, contiende con ellos.
Los ha eliminado con su áspera ráfaga en el día
del viento del este. 9 Por tanto, con esto será
perdonada la iniquidad de Jacob, y éste es todo
el fruto de la remoción de su pecado: que él haga
que todas las piedras del altar sean como piedras
de tiza desmenuzadas, de modo que los postes
de Asera y los altares de incienso no se levanten
más. 10 Porque la ciudad fortificada es solitaria,
una morada desierta y abandonada, como el
desierto. El becerro se alimentará allí, y allí se
acostará, y consumirá sus ramas. 11 Cuando sus
ramas se marchiten, serán cortadas. Las mujeres
vendrán y les prenderán fuego, porque son un
pueblo sin entendimiento. Por eso el que los hizo
no tendrá compasión de ellos, y el que los formó
no les mostrará ningún favor.
12 Sucederá en ese día que Yahvé trillará desde
la corriente del Éufrates hasta el arroyo de
Egipto; y ustedes serán reunidos uno por uno,
hijos de Israel.
13 Sucederá en ese día que se tocará una gran
trompeta; y vendrán los que estaban listos para
perecer en la tierra de Asiria, y los que estaban
desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán a
Yahvé en el monte santo de Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de orgullo de los borrachos
de Efraín, y de la flor marchita de su gloriosa
belleza, que está en la cabeza del fértil valle
de los que se dejan vencer por el vino! 2 He

aquí que el Señor tiene uno que es poderoso
y fuerte. Como una tormenta de granizo, una
tormenta destructora, y como una tormenta de
aguas poderosas que se desbordan, los arrojará
a la tierra con su mano. 3 La corona de orgullo
de los borrachos de Efraín será pisoteada. 4 La
flor marchita de su gloriosa belleza, que está
en la cabeza del valle fértil, será como el higo
de primera maduración antes del verano, que
alguien recoge y come en cuanto lo ve. 5 En
ese día, el Señor de los Ejércitos se convertirá
en una corona de gloria y en una diadema de
belleza para el resto de su pueblo, 6 y en un
espíritu de justicia para el que se sienta a juzgar,
y en fuerza para los que hacen retroceder la
batalla en la puerta.
7 También se tambalean con el vino, y se
tambalean con la bebida fuerte. El sacerdote y
el profeta se tambalean con la bebida fuerte. El
vino se los tragó. Se tambalean con la bebida
fuerte. Se equivocan en la visión. Tropiezan
en el juicio. 8 Porque todas las mesas están
completamente llenas de vómito e inmundicia.
9 ¿A quién le enseñará el conocimiento? ¿A
quiénes les explicará el mensaje? ¿A los que
han sido destetados de la leche y sacados de los
pechos? 10 Porque es precepto sobre precepto,
precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea
sobre línea; aquí un poco, allí un poco.
11 Pero hablará a esta nación de labios tar-
tamudos y en otra lengua, 12 a la que dijo:
“Este es el lugar de descanso. Da descanso
al cansado” y “Este es el refrigerio”; pero no

quisieron escuchar. 13 Por lo tanto, la palabra
de Yahvé será para ellos precepto sobre precepto,
precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea
sobre línea; aquí un poco, allí un poco; para que
vayan, caigan de espaldas, sean quebrantados,
atrapados y tomados.
14 Escuchen, pues, la palabra de Yahvé, bur-
lones, que gobiernan a este pueblo en Jerusalén:
15 "Porque ustedes han dicho: 'Hemos hecho un
pacto con la muerte, y estamos de acuerdo con
el Seol.* Cuando pase el azote desbordante, no
vendrá a nosotros; porque hemos hecho de la
mentira nuestro refugio, y nos hemos escondido
bajo la mentira.' " 16 Por eso dice el Señor Yahvé:
"He aquí que pongo en Sión como fundamento
una piedra, una piedra probada, una piedra
angular preciosa de fundamento seguro. El que
crea no actuará precipitadamente. 17 Haré que
la justicia sea la línea de medida, y la rectitud
la línea de plomada. El granizo barrerá el
refugio de la mentira, y las aguas desbordarán
el escondite. 18 Tu pacto con la muerte será
anulado, y tu acuerdo con el Seol no se manten-
drá. Cuando pase el azote desbordante, entonces
serás pisoteado por él. 19 Todas las veces que
pase, te apresará; porque de mañana a mañana
pasará, de día y de noche; y no será más que
terror entender el mensaje". 20 Porque el lecho
es demasiado corto para extenderse, y la manta
es demasiado estrecha para envolverse en ella.
21 Porque Yahvé se levantará como en el monte

* **28:15** El Seol es el lugar de los muertos.

Perazim. Se enfurecerá como en el valle de
Gabaón; para hacer su obra, su insólita obra,
y llevar a cabo su acto, su extraordinario acto.
22 Ahora, pues, no sean burlones, para que no
se fortalezcan sus ataduras; porque he oído un
decreto de destrucción de parte del Señor, Yahvé
de los Ejércitos, sobre toda la tierra.

23 ¡Escuchen y oigan mi voz! ¡Escuchen,
y oigan mi discurso! 24 ¿Acaso el que ara
para sembrar lo hace continuamente? ¿Acaso
no revuelve la tierra y rompe los terrones?
25 Cuando ha nivelado su superficie, ¿no planta el
eneldo y esparce la semilla de comino, y coloca el
trigo en hileras, la cebada en el lugar señalado
y la escanda en su sitio? 26 Porque su Dios le
instruye en el recto juicio y le enseña. 27 Porque
el eneldo no se trilla con instrumento afilado,
ni se hace girar una rueda de carro sobre el
comino; sino que el eneldo se golpea con un palo,
y el comino con una vara. 28 La harina de pan
debe ser molida, por lo que no siempre estará
trillando. Aunque pase la rueda de su carro
de trillar sobre ella, sus caballos no la muelen.
29 Esto también sale de Yahvé de los Ejércitos,
que es maravilloso en el consejo, y excelente en
la sabiduría.

29

1 ¡Ay de Ariel! ¡Ariel, la ciudad donde acampó
David! Añade año a año; que vengan las
fiestas; 2 entonces afligiré a Ariel, y habrá luto
y lamentación. Ella será para mí como el hogar
de un altar. 3 Acamparé contra ti a tu alrededor y

te sitiaré con tropas apostadas. Levantaré contra
ti obras de asedio. 4 Serás derribado y hablarás
desde la tierra. Tu discurso será un murmullo
del polvo. Tu voz será como la de un espíritu
familiar, desde la tierra, y tu discurso susurrará
desde el polvo.

5 Pero la multitud de tus enemigos será como
polvo fino, y la multitud de los despiadados como
paja que se desvanece. Sí, será en un instante,
de repente. 6 Será visitada por el Señor de los
Ejércitos con truenos, con terremotos, con gran
ruido, con torbellino y tormenta, y con la llama
de un fuego devorador. 7 La multitud de todas
las naciones que luchan contra Ariel, todos los
que luchan contra ella y su fortaleza, y que
la angustian, será como un sueño, una visión
de la noche. 8 Será como cuando un hombre
hambriento sueña, y he aquí que come; pero
se despierta, y su hambre no está satisfecha; o
como cuando un hombre sediento sueña, y he
aquí que bebe; pero se despierta, y he aquí que
está desfallecido, y todavía tiene sed. Así será la
multitud de todas las naciones que luchan contra
el monte Sión.

9 ¡Parad y preguntad! ¡Cegad y sed ciegos!
Están ebrios, pero no de vino; se tambalean,
pero no de bebida fuerte. 10 Porque el Señor ha
derramado sobre ustedes un espíritu de sueño
profundo, y ha cerrado sus ojos, los profetas, y ha
cubierto sus cabezas, los videntes. 11 Toda visión
se ha vuelto para ustedes como las palabras de
un libro sellado, que los hombres entregan a uno
instruido, diciéndole: “Lee esto, por favor”; y

él dice: “No puedo, porque está sellado”; 12 y el
libro se entrega a uno no instruido, diciéndole:
“Lee esto, por favor”; y él dice: “No puedo leer”.

13 El Señor dijo: “Porque este pueblo se acerca
con su boca y me honra con sus labios, pero
ha alejado su corazón de mí, y su temor a mí
es un mandamiento de hombres que ha sido
enseñado; 14 por lo tanto, he aquí que procederé
a hacer una obra maravillosa en este pueblo, una
obra maravillosa y un prodigio; y la sabiduría de
sus sabios perecerá, y el entendimiento de sus
prudentes se ocultará.”

15 Ay de los que ocultan profundamente su
consejo a Yahvé, y cuyas obras están en la
oscuridad, y que dicen: “¿Quién nos ve?” y
“¿Quién nos conoce?” 16 ¡Ustedes ponen las
cosas al revés! ¿Acaso el alfarero debe ser
considerado como el barro, para que la cosa
hecha diga de quien la hizo: “Él no me hizo”;
o la cosa formada diga de quien la formó: “Él no
tiene entendimiento”?

17 ¿No es todavía muy poco tiempo, y el Líbano
se convertirá en un campo fructífero, y el campo
fructífero será considerado como un bosque?
18 En aquel día, los sordos oirán las palabras
del libro, y los ojos de los ciegos verán desde
la oscuridad y desde las tinieblas. 19 También
los humildes aumentarán su alegría en Yahvé, y
los pobres entre los hombres se alegrarán en el
Santo de Israel. 20 Porque el despiadado queda
reducido a la nada, y el burlón cesa, y todos los
que están alertas para hacer el mal son cortados

— 21 que hacen que una persona sea acusada
por una palabra, y ponen una trampa al que
reprende en la puerta, y que privan al inocente
de la justicia con un testimonio falso.
22 Por eso Yahvé, que redimió a Abraham, dice
respecto a la casa de Jacob: "Jacob ya no se
avergonzará, ni su rostro palidecerá. 23 Pero
cuando vea a sus hijos, obra de mis manos,
en medio de él, santificarán mi nombre. Sí,
santificarán al Santo de Jacob, y se pondrán a
temer al Dios de Israel. 24 Tambiénlos que se
equivocan de espíritu llegarán al entendimiento,
y los que refunfuñan recibirán instrucción."

30

1 "¡Ay de los hijos rebeldes — dice el Señor —
que toman consejo, pero no de mí; y que se alían,
pero no con mi Espíritu, para añadir pecado al
pecado; 2 que se proponen bajar a Egipto sin
pedir mi consejo, para fortalecerse en la fuerza
del Faraón, y para refugiarse en la sombra de
Egipto! 3 Por eso la fuerza del Faraón será su
vergüenza, y el refugio en la sombra de Egipto su
confusión. 4 Porque sus príncipes están en Zoán,
y sus embajadores han llegado a Hanes. 5 Todos
ellos se avergonzarán a causa de un pueblo que
no puede aprovecharles, que no es una ayuda ni
un beneficio, sino una vergüenza, y también un
oprobio."
6 La carga de los animales del Sur.
A través de la tierra de la angustia y del
sufrimiento, de la leona y del león, de la víbora
y de la serpiente voladora, llevan sus riquezas

sobre los hombros de los burros jóvenes, y sus
tesoros sobre las jorobas de los camellos, a un
pueblo inútil. 7 Porque Egipto ayuda en vano y
en vano; por eso la he llamado Rahab, la que
se queda quieta. 8 Ahora ve, escríbelo delante
de ellos en una tabla, e inscríbelo en un libro,
para que quede para los tiempos venideros por
siempre y para siempre. 9 Porque es un pueblo
rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quieren
escuchar la ley de Yahvé; 10 que dicen a los
videntes: "¡No veas!" y a los profetas: "No
nos profeticen cosas buenas. Díganos cosas
agradables. Profetizad engaños. 11 Quítate
del camino. Apartaos del camino. Haced que
el Santo de Israel deje de estar delante de
nosotros". 12 Por lo tanto, el Santo de Israel dice:
"Por cuanto desprecias esta palabra y confías en
la opresión y la perversidad, y te apoyas en ella,
13 por lo tanto, esta iniquidad será para ti como
una brecha a punto de caer, que se hincha en
un muro alto, cuya ruptura llega de repente en
un instante. 14 La romperá como se rompe una
vasija de alfarero, partiéndola en pedazos sin
escatimar, de modo que no se encontrará entre
los pedazos rotos una pieza lo suficientemente
buena para tomar fuego del hogar, o para sacar
agua de la cisterna."

15 Porque así ha dicho el Señor Yahvé, el
Santo de Israel: "Te salvarás en el retorno
y el descanso. Vuestra fuerza estará en la
tranquilidad y en la confianza". Vosotros os
negasteis, 16 pero dijisteis: "No, porque huiremos
a caballo"; por tanto, huiréis; y "montaremos en

los veloces”; por tanto, los que os persigan serán
veloces. 17 Mil huirán ante la amenaza de uno.
Ante la amenaza de cinco, huiréis hasta quedar
como un faro en la cima de una montaña, y como
un estandarte en una colina.
18 Por eso Yahvé esperará, para que tenga
piedad de ustedes; y por eso será exaltado, para
que tenga piedad de ustedes, porque Yahvé es un
Dios de justicia. Bienaventurados todos los que
lo esperan. 19 Porque el pueblo habitará en Sión,
en Jerusalén. No llorará más. Ciertamente, él se
apiadará de ti a la voz de tu clamor. Cuando te
escuche, te responderá. 20 Aunque el Señor te dé
el pan de la adversidad y el agua de la aflicción,
tus maestros ya no estarán ocultos, sino que tus
ojos verán a tus maestros; 21 y cuando te gires a
la derecha, y cuando te gires a la izquierda, tus
oídos oirán una voz detrás de ti, que dirá: “Este
es el camino. Camina por él”. 22 Profanarás el
revestimiento de tus imágenes grabadas de plata
y el revestimiento de tus imágenes fundidas de
oro. Las desecharás como cosa inmunda. Le
dirás: “¡Vete!”
23 Él dará la lluvia para tu semilla, con la que
sembrarás la tierra; y el pan del crecimiento
de la tierra será rico y abundante. En ese
día, tu ganado se alimentará en grandes pastos.
24 También los bueyes y los asnos jóvenes que
cultivan la tierra comerán un alimento sabroso,
que ha sido aventado con la pala y con el tenedor.
25 Habrá arroyos y corrientes de agua en toda
montaña elevada y en todo cerro alto en el día
de la gran matanza, cuando caigan las torres.

26 Además, la luz de la luna será como la luz del
sol, y la luz del sol será siete veces más brillante,
como la luz de siete días, el día en que Yahvé
cure la fractura de su pueblo y sane la herida
con que fue herido.

27 He aquí que el nombre de Yahvé viene de
lejos, ardiendo con su cólera y en espeso humo
creciente. Sus labios están llenos de indignación.
Su lengua es como un fuego devorador. 28 Su
aliento es como un torrente desbordante que
llega hasta el cuello, para tamizar a las naciones
con el cedazo de la destrucción. Un freno que
lleva a la ruina estará en las fauces de los
pueblos. 29 Tendrás un canto, como en la noche
en que se celebra una fiesta sagrada, y alegría
de corazón, como cuando se va con una flauta
a venir al monte de Yahvé, a la Roca de Israel.
30 Yahvé hará oír su voz gloriosa y mostrará el
descenso de su brazo, con la indignación de su
cólera y la llama de un fuego devorador, con
ráfaga, tormenta y granizo. 31 Porque por la voz
de Yahvé el asirio será desalentado. Lo golpeará
con su vara. 32 Cada golpe de la vara de castigo
que Yahvé impondrá sobre él, será con el sonido
de panderetas y arpas. Luchará con ellos en las
batallas, blandiendo armas. 33 Porque su lugar
de ardor está preparado desde hace tiempo. Sí,
está preparado para el rey. Ha hecho su pira
profunda y grande con fuego y mucha leña. El
aliento de Yahvé, como una corriente de azufre,
lo enciende.

31

1 Ay de los que bajan a Egipto en busca de ayuda,
y dependen de los caballos,
y confía en los carros porque son muchos,
y en los jinetes porque son muy fuertes,
pero no miran al Santo de Israel,
y no buscan a Yahvé.
2 Pero él también es sabio, y traerá el desastre,
y no retirará sus palabras, sino que se levantará contra la casa de los malhechores,
y contra la ayuda de los que obran la iniquidad.
3 Los egipcios son hombres y no Dios;
y sus caballos carne, y no espíritu.
Cuando Yahvé extienda su mano, tanto el que ayuda como el que no, tropezará,
y el que sea ayudado caerá,
y todos ellos serán consumidos juntos.

4 Porque Yahvé me dice,
"Como el león y el joven león gruñendo sobre su presa,
si se convoca una multitud de pastores contra él,
no se desanimará ante su voz,
ni rebajarse por su ruido,
por lo que Yahvé de los Ejércitos bajará a luchar en el monte Sión y en sus alturas.
5 Como las aves que revolotean, así protegerá el Señor de los Ejércitos a Jerusalén.
Él lo protegerá y lo entregará.
Pasará por encima y lo preservará".

6 Volved a aquel de quien os habéis rebelado
profundamente, hijos de Israel. 7 Porque
en aquel día cada uno se deshará de sus
ídolos de plata y de sus ídolos de oro,
pecado que vuestras propias manos han
hecho para vosotros.
8 "El asirio caerá por la espada, no por el hombre;
y la espada, no de la humanidad, lo devorará.
Huirá de la espada,
y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.
9 Su roca desaparecerá a causa del terror,
y sus príncipes tendrán miedo del estandarte".
dice Yahvé, cuyo fuego está en Sión,
y su horno en Jerusalén.

32

1 He aquí que un rey reinará con justicia,
y los príncipes gobernarán con justicia.
2 El hombre será como un escondite del viento,
y una cobertura de la tormenta,
como corrientes de agua en un lugar seco,
como la sombra de una gran roca en una tierra cansada.
3 Los ojos de los que ven no se oscurecerán,
y los oídos de los que oyen escucharán.
4 El corazón de los temerarios comprenderá el conocimiento,
y la lengua de los tartamudos estará lista para hablar con claridad.
5 El necio ya no será llamado noble,

ni el canalla sea muy respetado.
6 Porque el necio dirá tonterías,
y su corazón obrará la iniquidad,
para practicar la blasfemia,
y a proferir errores contra Yahvé,
para dejar vacía el alma del hambriento,
y para hacer fracasar la bebida del sediento.
7 Los caminos del canalla son malos.
Idea planes perversos para destruir a los humildes con palabras mentirosas,
incluso cuando el necesitado habla bien.
8 Pero el noble concibe cosas nobles,
y continuará en las cosas nobles.

9 ¡Levántense, mujeres que están tranquilas! ¡Escuchad mi voz!
Hijas descuidadas, prestad atención a mi discurso.
10 Por días más allá de un año seréis turbadas, mujeres descuidadas;
para la vendimia fallará.
La cosecha no llegará.
11 ¡Temblad, mujeres que estáis a gusto!
¡Preocúpense, descuidados!
Desnúdense, desnúdense,
y ponte un saco en la cintura.
12 Golpea tus pechos por los campos agradables,
para la vid fructífera.
13 En la tierra de mi pueblo surgirán espinas y cardos;
sí, en todas las casas de la alegría de la ciudad alegre.
14 Porque el palacio será abandonado.

La populosa ciudad quedará desierta.
La colina y la atalaya serán para siempre guaridas,
una delicia para los burros salvajes,
un pasto de rebaños,
15 hasta que el Espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto,
y el desierto se convierte en un campo fructífero,
y el campo fructífero se considera un bosque.

16 Entonces la justicia habitará en el desierto;
y la justicia permanecerá en el campo fructífero.
17 La obra de la justicia será la paz,
y el efecto de la rectitud, la tranquilidad y la confianza para siempre.
18 Mi pueblo vivirá en paz,
en viviendas seguras,
y en lugares de descanso tranquilos,
19 aunque el granizo aplane el bosque,
y la ciudad es arrasada por completo.
20 Benditos seáis los que sembráis junto a todas las aguas,
que envían las patas del buey y del asno.

33

1 Ay de los que destruyen, pero no fueron destruidos,
y que traicionan, ¡pero nadie te ha traicionado!

Cuando hayas terminado de destruir, serás destruido;
y cuando hayas terminado de traicionar, serás traicionado.

2 Yahvé, ten piedad de nosotros. Te hemos esperado.
Sé nuestra fuerza cada mañana,
nuestra salvación también en el tiempo de angustia.
3 Al ruido del trueno, los pueblos han huido.
Cuando te levantas, las naciones se dispersan.
4 Tu botín será recogido como recoge la oruga.
Los hombres saltarán sobre ella como saltan las langostas.
5 Yahvé es exaltado, pues habita en las alturas.
Ha llenado Sión de justicia y rectitud.
6 Habrá estabilidad en tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento.
El temor de Yahvé es tu tesoro.

7 He aquí que sus valientes gritan fuera;
los embajadores de la paz lloran amargamente.
8 Las carreteras están desoladas.
El hombre que viaja cesa.
El pacto está roto.
Ha despreciado las ciudades.
No respeta al hombre.
9 La tierra se lamenta y languidece.
El Líbano está confundido y se marchita.
Sarón es como un desierto, y Basán y Carmelo están desnudos.

10 “Ahora me levantaré”, dice Yahvé.
“Ahora me levantaré.
Ahora seré exaltado.
11 Concebirás paja.
Darás a luz a rastrojos.
Tu aliento es un fuego que te devorará.
12 Los pueblos serán como la cal ardiente,
como espinas que se cortan y se queman en el fuego.

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho;
y, vosotros que estáis cerca, reconoced mi poderío”.
14 Los pecadores de Sión tienen miedo.
El temblor se ha apoderado de los impíos.
¿Quién de nosotros puede vivir con el fuego devorador?
¿Quién de nosotros puede vivir con un ardor eterno?
15 El que camina con rectitud
y habla sin tapujos,
el que desprecia la ganancia de las opresiones,
que gesticula con las manos, negándose a aceptar un soborno,
que impide que sus oídos escuchen el derramamiento de sangre,
y cierra los ojos para no mirar el mal —
16 morará en las alturas.
Su lugar de defensa será la fortaleza de las rocas.
Su pan será suministrado.
Sus aguas serán seguras.

17 Tus ojos verán al rey en su belleza.
Verán una tierra lejana.
18 Tu corazón meditará en el terror.
¿Dónde está el que contaba?
¿Dónde está el que pesó?
¿Dónde está el que contaba las torres?
19 Ya no verás al pueblo feroz,
un pueblo de un discurso profundo que no puedes comprender,
con un lenguaje extraño que no puedes entender.
20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas señaladas.
Tus ojos verán a Jerusalén, una morada tranquila,
una tienda de campaña que no se va a quitar.
Sus estacas nunca serán arrancadas,
ni se romperá ninguna de sus cuerdas.
21 Pero allí Yahvé estará con nosotros en majestad,
un lugar de amplios ríos y arroyos,
en la que no irá ninguna galera con remos,
tampoco pasará por allí ningún barco gallardo.
22 Porque Yahvé es nuestro juez.
Yahvé es nuestro legislador.
Yahvé es nuestro rey.
Él nos salvará.

23 Su aparejo está desatado.
No pudieron reforzar el pie de su mástil.
No pudieron extender la vela.
Entonces se repartió la presa de un gran botín.
El cojo se llevó la presa.

24 El habitante no dirá: “Estoy enfermo”.
Las personas que lo habitan serán perdonadas de su iniquidad.

34

1 ¡Acérquense, naciones, para escuchar!
Escuchad, pueblos.
Que oiga la tierra y todo lo que contiene,
el mundo, y todo lo que proviene de él.
2 Porque Yahvé está enfurecido contra todas las naciones,
y enojado con todos sus ejércitos.
Los ha destruido por completo.
Los ha entregado a la matanza.
3 Sus muertos también serán expulsados,
y subirá el hedor de sus cadáveres.
Las montañas se derretirán en su sangre.
4 Todo el ejército del cielo será disuelto.
El cielo se enrollará como un pergamino,
y todos sus ejércitos se desvanecerán,
como se desvanece una hoja de una vid o de una higuera.
5 Porque mi espada ha bebido hasta la saciedad en el cielo.
He aquí que descenderá sobre Edom,
y sobre el pueblo de mi maldición, para el juicio.
6 La espada de Yahvé está llena de sangre.
Está cubierto de grasa, de sangre de corderos y cabras,
con la grasa de los riñones de los carneros;
porque Yahvé tiene un sacrificio en Bozra,
y una gran matanza en la tierra de Edom.

7 Los bueyes salvajes bajarán con ellos,
y los novillos con los toros poderosos;
y su tierra se embriagará de sangre,
y su polvo engrasado con grasa.

8 Porque Yahvé tiene un día de venganza,
un año de recompensa para la causa de Sion.
9 Sus arroyos se convertirán en brea,
su polvo en azufre,
y su tierra se convertirá en brea ardiente.
10 No se apagará ni de noche ni de día.
Su humo subirá para siempre.
De generación en generación, será un residuo.
Nadie pasará por ella para siempre.
11 Pero el pelícano y el puercoespín la poseerán.
El búho y el cuervo habitarán en él.
Él estirará la línea de confusión sobre ella,
y la plomada del vacío.
12 Llamarán a sus nobles al reino, pero ninguno estará allí;
y todos sus príncipes no serán nada.
13 En sus palacios surgirán espinas,
ortigas y cardos en sus fortalezas;
y será morada de chacales,
un tribunal para avestruces.
14 Los animales salvajes del desierto se encontrarán con los lobos,
y la cabra salvaje gritará a su compañero.
Sí, la criatura nocturna se instalará allí,
y encontrará un lugar de descanso.
15 La serpiente flecha hará su nido allí,

y se acuestan, empollan y reúnen bajo su sombra.
Sí, los cometas se reunirán allí, cada uno con su pareja.

16 Busca en el libro de Yahvé y lee:
no faltará ninguno de ellos.
A ninguna le faltará su pareja.
Porque mi boca lo ha ordenado,
y su Espíritu los ha reunido.
17 Ha echado la suerte por ellos,
y su mano se la ha repartido con una línea de medida.
La poseerán para siempre.
De generación en generación, habitarán en ella.

35

1 El desierto y la tierra seca se alegrarán.
El desierto se alegrará y florecerá como una rosa.
2 Florecerá abundantemente,
y se regocijan incluso con alegría y cantos.
La gloria del Líbano le será otorgada,
la excelencia de Carmel y Sharon.
Verán la gloria de Yahvé,
la excelencia de nuestro Dios.

3 Fortalecer las manos débiles,
y hacer firmes las débiles rodillas.
4 Dile a los que tienen un corazón temeroso: "¡Sé fuerte!
No tengas miedo.

He aquí que tu Dios vendrá con la venganza, el
castigo de Dios.
Él vendrá y te salvará.

5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos,
y los oídos de los sordos no se taparán.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo,
y la lengua del mudo cantará;
porque las aguas brotarán en el desierto,
y arroyos en el desierto.
7 La arena ardiente se convertirá en un estanque,
y la tierra sedienta manantiales de agua.
La hierba con cañas y juncos estará en la
morada de los chacales, donde se acues-
tan.
8 Habrá una carretera, un camino,
y se llamará "El Camino Santo".
Los impuros no pasarán por encima,
sino que será para los que caminan en el
Camino.
Los tontos malvados no irán allí.
9 No habrá ningún león,
ni ningún animal voraz subirá a ella.
No se encontrarán allí;
pero los redimidos caminarán allí.
10 Entonces volverán los rescatados de Yahvé,
y venir con el canto a Sión;
y la alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo,
y la pena y el suspiro huirán".

36

1 En el año catorce del rey Ezequías, Sena-
querib, rey de Asiria, atacó todas las ciudades

fortificadas de Judá y las capturó. 2 El rey de
Asiria envió a Rabsaces desde Laquis a Jerusalén
al rey Ezequías con un gran ejército. Se paró
junto al acueducto del estanque superior en
la carretera del campo del batán. 3 Entonces
salieron hacia él Eliaquim, hijo de Hilcías, que
estaba al frente de la casa, y Sebna, el escriba, y
Joah, hijo de Asaf, el registrador.
4 Rabsaces les dijo: "Ahora dile a Ezequías: "El
gran rey, el rey de Asiria, dice: "¿Qué confianza
es ésta en la que confías? 5 Yo digo que tu
consejo y tu fuerza para la guerra son sólo
palabras vanas. ¿En quién confías ahora que
te has rebelado contra mí? 6 He aquí que tú
confías en el bastón de esta caña cascada, en
Egipto, que si un hombre se apoya en él, se le
mete en la mano y lo atraviesa. Así es el Faraón,
rey de Egipto, para todos los que confían en
él. 7 Pero si me dicen: 'Confiamos en Yahvé,
nuestro Dios', ¿no es aquel cuyos lugares altos y
cuyos altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a
Judá y a Jerusalén: 'Ante este altar adoraréis'?"
8 Ahora, pues, hazle una promesa a mi amo el
rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si
eres capaz de poner jinetes en ellos. 9 ¿Cómo,
pues, puedes rechazar el rostro de un capitán del
más pequeño de los siervos de mi amo, y poner
tu confianza en Egipto para carros y jinetes?
10 ¿Acaso he subido ahora sin Yahvé contra esta
tierra para destruirla? Yahvé me dijo: "Sube
contra esta tierra y destrúyela"".
11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joa dijeron a
Rabsaces: "Por favor, habla a tus siervos en

arameo, porque lo entendemos. No nos hables
en la lengua de los judíos a oídos del pueblo que
está en el muro".
12 Pero Rabsaces dijo: "¿Acaso mi amo me ha
enviado sólo a tu amo y a ti para decir estas
palabras, y no a los hombres que se sientan
en el muro, que comerán su propio estiércol y
beberán su propia orina contigo?" 13 Entonces
Rabsaces se puso de pie y gritó en voz alta en el
idioma de los judíos y dijo: "¡Oigan las palabras
del gran rey, el rey de Asiria! 14 El rey dice: 'No
se dejen engañar por Ezequías, porque no podrá
liberarlos. 15 No dejes que Ezequías te haga
confiar en Yahvé, diciendo: "Yahvé seguramente
nos librará. Esta ciudad no será entregada a
la mano del rey de Asiria". 16 No escuchen a
Ezequías, porque el rey de Asiria dice: "Hagan
las paces conmigo y salgan a mi encuentro; y
cada uno de ustedes coma de su vid, y cada uno
de su higuera, y cada uno de ustedes beba las
aguas de su cisterna; 17 hasta que yo venga y
los lleve a una tierra como la suya, una tierra
de grano y de vino nuevo, una tierra de pan
y de viñedos. 18 Cuídense de que Ezequías
no los persuada diciendo: "Yahvé nos librará".
¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha
librado sus tierras de la mano del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad?
¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿Han
librado a Samaria de mi mano? 20 ¿Quiénes son,
entre todos los dioses de estas naciones, los que
han librado su país de mi mano, para que Yahvé
libere a Jerusalén de mi mano?"

21 Pero ellos permanecieron en silencio y no
dijeron nada en respuesta, porque la orden del
rey era: “No le respondan”.
22 Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías, que
estaba al frente de la casa, y Sebna, el escriba,
y Joah, hijo de Asaf, el registrador, vinieron a
Ezequías con las ropas rasgadas y le contaron
las palabras de Rabsaces.

37

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó las
vestiduras, se cubrió de cilicio y entró en la casa
de Yahvé. 2 Envió a Eliaquim, que estaba a
cargo de la casa, y a Sebna, el escriba, y a los
ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, a
ver al profeta Isaías, hijo de Amoz. 3 Le dijeron:
“Ezequías dice: ‘Hoy es un día de angustia, de
reprimenda y de rechazo; porque los niños han
llegado al parto, y no hay fuerzas para dar a luz.
4 Puede ser que Yahvé vuestro Dios escuche las
palabras de Rabsaces, a quien el rey de Asiria,
su amo, ha enviado para desafiar al Dios vivo, y
reprenda las palabras que Yahvé vuestro Dios ha
escuchado. Por lo tanto, levanta tu oración por
el remanente que queda’ ”.
5 Entonces los servidores del rey Ezequías
vinieron a Isaías.
6 Isaías les dijo: “Díganle a su amo: “No temas
las palabras que has oído, con las que los siervos
del rey de Asiria me han blasfemado. 7 He aquí
que yo pondré un espíritu en él y oirá noticias, y
volverá a su tierra. Haré que caiga a espada en
su propia tierra”.

8 Volvió, pues, Rabsaces, y encontró al rey de
Asiria guerreando contra Libna, pues había oído
que había salido de Laquis. 9 Oyó noticias sobre
Tirhakah, rey de Etiopía: "Ha salido a luchar
contra ti". Cuando lo oyó, envió mensajeros a
Ezequías, diciéndole: 10 "Así hablarás a Eze-
quías, rey de Judá, diciéndole: "No dejes que
tu Dios, en quien confías, te engañe diciendo:
"Jerusalén no será entregada en manos del rey
de Asiria." 11 He aquí que has oído lo que los
reyes de Asiria han hecho a todas las tierras,
destruyéndolas por completo. ¿Serás liberado?
12 ¿Los dioses de las naciones han librado a los
que mis padres destruyeron, a Gozán, a Harán,
a Rezef y a los hijos de Edén que estaban en
Telasar? 13 ¿Dónde está el rey de Hamat, y el
rey de Arpad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim,
de Hena y de Ivva?"

14 Ezequías recibió la carta de manos de los
mensajeros y la leyó. Entonces Ezequías subió
a la casa de Yahvé y la extendió ante Yahvé.
15 Ezequías oró a Yahvé, diciendo: 16 "Yahvé
de los Ejércitos, el Dios de Israel, que está
entronizado entre los querubines, tú eres el Dios,
sólo tú, de todos los reinos de la tierra. Tú has
hecho el cielo y la tierra. 17 Vuelve tu oído,
Yahvé, y escucha. Abre tus ojos, Yahvé, y mira.
Escucha todas las palabras de Senaquerib, que
ha enviado a desafiar al Dios vivo. 18 En verdad,
Yahvé, los reyes de Asiria han destruido todos
los países y sus tierras, 19 y han echado al fuego
a sus dioses, pues no eran dioses, sino obra de
manos de hombres, madera y piedra; por eso los

han destruido. 20 Ahora, pues, Yahvé, nuestro
Dios, sálvanos de su mano, para que todos los
reinos de la tierra sepan que tú eres Yahvé, tú
solo”.

21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir
a Ezequías: “Yahvé, el Dios de Israel, dice:
‘Por haberme rogado contra Senaquerib, rey de
Asiria, 22 esta es la palabra que Yahvé ha dicho
sobre él: La virgen hija de Sión te ha despreciado
y te ha ridiculizado. La hija de Jerusalén ha
sacudido la cabeza ante ti. 23 ¿A quién has
desafiado y blasfemado? ¿Contra quién has
alzado tu voz y levantado tus ojos en alto? Contra
el Santo de Israel. 24 Por medio de tus siervos, has
desafiado al Señor y has dicho: “Con la multitud
de mis carros he subido a la altura de los montes,
a lo más recóndito del Líbano. Cortaré sus altos
cedros y sus selectos cipreses. Entraré en su
altura más lejana, en el bosque de su campo
fructífero. 25 He cavado y bebido agua, y con
la planta de mis pies secaré todos los ríos de
Egipto.”

26 “ ‘¿No has oído cómo lo he hecho hace
mucho tiempo, y lo he formado en tiempos an-
tiguos? Ahora he hecho que sea tuya la destruc-
ción de las ciudades fortificadas, convirtiéndolas
en montones ruinosos. 27 Por eso sus habitantes
tenían poco poder. Estaban consternados y
confundidos. Eran como la hierba del campo,
y como la hierba verde, como la hierba de los
tejados, y como un campo antes de que haya
crecido su cosecha. 28 Pero yo sé que te sientas,
que sales, que entras y que te enfureces contra

mí. 29 A causa de tu furia contra mí, y porque
tu arrogancia ha subido a mis oídos, pondré mi
garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te
haré volver por el camino por el que viniste.

30 " 'Esta será la señal para vosotros: Este
año comeréis lo que crece por sí mismo, y el
segundo año lo que brota de él; y el tercer
año sembraréis y segaréis y plantaréis viñas,
y comeréis su fruto. 31 El remanente que se
ha escapado de la casa de Judá volverá a echar
raíces hacia abajo y a dar fruto hacia arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y
los sobrevivientes escaparán del monte Sión. El
celo de Yahvé de los Ejércitos realizará esto".

33 "Por eso dice el Señor acerca del rey de
Asiria: 'No vendrá a esta ciudad, ni disparará
una flecha en ella, ni se presentará ante ella con
escudo, ni levantará un montículo contra ella.
34 Volverá por donde vino, y no vendrá a esta
ciudad', dice el Señor. 35 'Porque yo defenderé
esta ciudad para salvarla, por mí y por mi siervo
David' ".

36 Entonces el ángel de Yahvé salió e hirió
a ciento ochenta y cinco mil hombres en el
campamento de los asirios. Cuando los hombres
se levantaron de madrugada, he aquí que todos
ellos eran cadáveres. 37 Entonces Senaquerib,
rey de Asiria, se marchó, volvió a Nínive y se
quedó allí. 38 Mientras adoraba en la casa de
Nisroc, su dios, Adramelec y Sharezer, sus hijos,
lo hirieron con la espada, y escaparon a la tierra
de Ararat. Su hijo Esar Haddón reinó en su lugar.

38

1 En aquellos días Ezequías estaba enfermo y a
punto de morir. El profeta Isaías, hijo de Amoz,
se acercó a él y le dijo: "Yahvé dice: 'Pon en
orden tu casa, porque morirás y no vivirás' ".
2 Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la
pared y oró a Yahvé, 3 y dijo: "Acuérdate ahora,
Yahvé, te lo ruego, de cómo he andado delante
de ti con verdad y con un corazón perfecto, y
he hecho lo que es bueno a tus ojos." Entonces
Ezequías lloró amargamente.
4 Entonces vino la palabra de Yahvé a Isaías,
diciendo: 5 "Ve y dile a Ezequías: 'Yahvé, el
Dios de David, tu padre, dice: "He escuchado
tu oración. He visto tus lágrimas. He aquí que
añadiré quince años a tu vida. 6 Te libraré a ti
y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y
defenderé esta ciudad. 7 Esta será la señal de
Yahvé para ti, de que Yahvé hará esto que ha
dicho. 8 He aquí que yo haré que la sombra del
reloj de sol, que se ha puesto en el reloj de sol de
Acaz con el sol, regrese diez pasos hacia atrás." '
Así que el sol volvió diez pasos sobre el reloj de
sol en el que se había puesto.
9 La escritura de Ezequías, rey de Judá, cuando
estuvo enfermo y se recuperó de su enfermedad:
10 Dije: "En la mitad de mi vida voy a las puertas
del Seol.
Estoy privado del residuo de mis años".
11 Dije: "No veré a Yah,
Yah en la tierra de los vivos.
No veré más al hombre con los habitantes
del mundo.

12 Mi vivienda se ha retirado,
y se aleja de mí como la tienda de un pastor.
He enrollado mi vida como una tejedora.
Me cortará el telar.
Desde el día hasta la noche me harás acabar.
13 Esperé pacientemente hasta la mañana.
Rompe todos mis huesos como un león.
Desde el día hasta la noche me harás acabar.
14 Parloteaba como una golondrina o una grulla.
Gemí como una paloma.
Mis ojos se debilitan mirando hacia arriba.
Señor, estoy oprimido.
Sé mi seguridad”.
15 ¿Qué voy a decir?
Tanto ha hablado conmigo, como lo ha hecho él mismo.
Caminaré con cuidado todos mis años por la angustia de mi alma.
16 Señor, de estas cosas viven los hombres;
y mi espíritu encuentra vida en todos ellos.
Me restableces y me haces vivir.
17 He aquí que por la paz he tenido grandes angustias,
pero tú, por amor a mi alma, la has liberado del pozo de la corrupción;
porque has echado todos mis pecados a tus espaldas.
18 Porque el Seol* no puede alabarte.
La muerte no puede celebrarlo.
Los que bajan al pozo no pueden esperar su verdad.

---

* **38:18** El Seol es el lugar de los muertos.

19 El que vive, el que vive, te alabará, como yo lo
hago hoy.
El padre dará a conocer su verdad a los hijos.
20 El Señor me salvará.
Por eso cantaremos mis canciones con instrumentos de cuerda todos los días de nuestra vida en la casa de Yahvé.
21 Isaías había dicho: "Que tomen una torta de higos y la pongan como cataplasma sobre el forúnculo, y se recuperará." 22 También Ezequías había dicho: "¿Cuál es la señal de que subiré a la casa de Yahvé?"

39

1 En aquel tiempo, Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías, pues se enteró de que había estado enfermo y se había recuperado. 2 Ezequías se alegró de ellos, y les mostró la casa de sus cosas preciosas, la plata, el oro, las especias y el aceite precioso, y toda la casa de su armadura, y todo lo que se encontraba en sus tesoros. No había nada en su casa, ni en todo su dominio, que Ezequías no les mostrara. 3 Entonces el profeta Isaías se acercó al rey Ezequías y le preguntó: "¿Qué han dicho estos hombres? ¿De dónde vinieron a ti?"

Ezequías dijo: "Han venido de un país lejano a mí, incluso de Babilonia".

4 Entonces preguntó: "¿Qué han visto en tu casa?"

Ezequías respondió: "Han visto todo lo que hay en mi casa. No hay nada entre mis tesoros que no les haya mostrado".

5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: “Escucha la
palabra de Yahvé de los Ejércitos: 6 ‘He aquí que
vienen días en que todo lo que hay en tu casa,
y lo que tus padres han almacenado hasta hoy,
será llevado a Babilonia. No quedará nada’, dice
el Señor. 7 ‘Se llevarán a tus hijos que saldrán de
ti, a los que engendrarás, y serán eunucos en el
palacio del rey de Babilonia’ ”.
8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: “La palabra
de Yahvé que has dicho es buena”. Dijo además:
“Porque habrá paz y verdad en mis días”.

40

1 “Consuela, consuela a mi pueblo”, dice tu
Dios. 2 “Habla confortablemente a Jerusalén,
y dile que su guerra está consumada, que su
iniquidad está perdonada, que ha recibido de la
mano de Yahvé el doble de todos sus pecados.”
3 La voz de quien llama,
“¡Preparen el camino de Yahvé en el de-
sierto!
Haz una carretera llana en el desierto para
nuestro Dios.
4 Todo valle será exaltado,
y todo monte y colina será rebajado.
Los desniveles se harán a nivel,
y los lugares ásperos una llanura.
5 La gloria de Yahvé se revelará,
y toda la carne la verá junta;
porque la boca de Yahvé lo ha dicho”.

6 La voz de uno que dice: “¡Grita!”
Uno dijo: “¿Qué voy a llorar?”

“Toda la carne es como la hierba,
y toda su gloria es como la flor del campo.
7 La hierba se marchita,
la flor se desvanece,
porque el aliento de Yahvé sopla sobre ella.
Seguramente la gente es como la hierba.
8 La hierba se seca,
la flor se desvanece;
pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre”.

9 Tú, que das buenas noticias a Sión, sube a un monte alto.
Tú, que das buenas noticias a Jerusalén, levanta tu voz con fuerza.
¡Levántalo! ¡No tengas miedo!
Di a las ciudades de Judá: “¡Contempla a tu Dios!”
10 He aquí que el Señor Yahvé vendrá como un poderoso,
y su brazo gobernará por él.
He aquí que su recompensa está con él,
y su recompensa ante él.
11 Alimentará su rebaño como un pastor.
Recogerá los corderos en su brazo,
y llevarlos en su seno.
Guiará suavemente a los que tienen sus crías.

12 Que ha medido las aguas en el hueco de su mano,
y marcó el cielo con su palmo,
y calculó el polvo de la tierra en una cesta de medición,

y pesaba las montañas en balanzas,
y las colinas en una balanza?
13 Que ha dirigido el Espíritu de Yahvé,
o le ha enseñado como su consejero?
14 Con quién se asesoró,
y que lo instruyó,
y le enseñó el camino de la justicia,
y le enseñó el conocimiento,
y le mostró el camino del entendimiento?
15 He aquí que las naciones son como una gota en un cubo,
y son considerados como una mota de polvo en una balanza.
He aquí que levanta las islas como una cosa muy pequeña.
16 Líbano no es suficiente para quemar,
ni sus animales suficientes para un holocausto.
17 Todas las naciones son como nada ante él.
Son considerados por él como menos que nada, y vanidad.

18 ¿A quién, pues, vas a comparar a Dios?
¿O con qué semejanza se le comparará?
19 Un obrero ha fundido una imagen,
y el orfebre lo recubre de oro,
y le echa cadenas de plata.
20 El que está demasiado empobrecido para una ofrenda así, elige un árbol que no se pudra.
Busca a un hábil obrero para que le instale una imagen tallada que no se mueva.

21 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
¿No te lo han dicho desde el principio?
¿No has entendido desde los cimientos de la tierra?
22 Es el que se sienta sobre el círculo de la tierra,
y sus habitantes son como saltamontes;
que extiende los cielos como una cortina,
y los extiende como una tienda para habitar,
23 que lleva a los príncipes a la nada,
que hace que los jueces de la tierra no tengan sentido.
24 Se plantan apenas.
Están sembrados apenas.
Sus acciones apenas han echado raíces en el suelo.
Simplemente sopla sobre ellos y se marchitan,
y el torbellino se los lleva como rastrojos.

25 "¿A quién, pues, me compararéis?
¿Quién es mi igual?", dice el Santo.
26 Levanta tus ojos a lo alto,
y ver quién las ha creado,
que saca su ejército por número.
Los llama a todos por su nombre.
por la grandeza de su poderío,
y porque es fuerte en el poder,
no falta ni uno.

27 ¿Por qué dices, Jacob,
y habla, Israel,
"Mi camino está oculto a Yahvé,

¿y la justicia que me corresponde es despreciada por mi Dios?”
28 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
El Dios eterno, Yahvé,
el Creador de los confines de la tierra, no desmaya.
No está cansado.
Su entendimiento es inescrutable.
29 Él da poder a los débiles.
Aumenta la fuerza del que no tiene fuerza.
30 Incluso los jóvenes desfallecen y se cansan,
y los jóvenes caen por completo;
31 pero los que esperan a Yahvé renovarán sus fuerzas.
Se alzarán con alas como águilas.
Correrán y no se cansarán.
Caminarán y no desfallecerán.

41

1 “Guardad silencio ante mí, islas,
y que los pueblos renueven sus fuerzas.
Que se acerquen,
entonces que hablen.
Reunámonos para el juicio.
2 ¿Quién ha levantado a uno del este?
¿Quién lo llamó a sus pies con justicia?
Le entrega las naciones
y lo hace gobernar sobre los reyes.
Los da como el polvo a su espada,
como el rastrojo conducido a su arco.
3 Los persigue
y pasa con seguridad,

incluso por un camino que no había recorrido con sus pies.
4 Que ha trabajado y lo ha hecho,
llamando a las generaciones desde el principio?
Yo, Yahvé, el primero, y con el último, yo soy”.

5 Las islas han visto y temen.
Los confines de la tierra tiemblan.
Se acercan y vienen.
6 Cada uno ayuda a su prójimo.
Dicen a sus hermanos: “¡Sed fuertes!”
7 Así que el carpintero anima al orfebre.
El que alisa con el martillo anima al que golpea el yunque,
diciendo de la soldadura: “Es buena;”
y la sujeta con clavos, para que no se tambalee.

8 “Pero tú, Israel, mi siervo,
Jacob, a quien he elegido,
la descendencia de Abraham mi amigo,
9 a vosotros, a los que he cogido de los confines de la tierra,
y llamado desde sus rincones,
y te dijo: ‘Tú eres mi siervo. Te he elegido y no te he desechado’.
10 No tengas miedo, porque yo estoy contigo.
No te desanimes, porque yo soy tu Dios.
Yo te fortaleceré.
Sí, te ayudaré.
Sí, te sostendré con la diestra de mi justicia.

11 He aquí que todos los que se indignan contra
ti se verán defraudados y confundidos.
Los que luchan contigo serán como nada, y
perecerán.
12 Los buscarás y no los encontrarás,
incluso a los que se enfrentan a ti.
Los que te hacen la guerra serán como nada,
como algo inexistente.
13 Porque yo, Yahvé, tu Dios, te tomaré de la
mano derecha,
diciéndote: "No tengas miedo.
Yo te ayudaré'.
14 No tengas miedo, gusano Jacob,
y vosotros, hombres de Israel.
Yo te ayudaré", dice Yahvé.
"Tu Redentor es el Santo de Israel.
15 He aquí que te he convertido en un nuevo
instrumento de trilla afilado y con dientes.
Trillarás las montañas,
y los golpeó en pequeño,
y hará que las colinas sean como la paja.
16 Tú los aventarás,
y el viento se los llevará,
y el torbellino los dispersará.
Te alegrarás en Yahvé.
Te glorificarás en el Santo de Israel.

17 El pobre y el necesitado buscan agua, y no la
hay.
Su lengua falla por la sed.
Yo, Yahvé, les responderé.
Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Abriré ríos en las alturas desnudas,

y manantiales en medio de los valles.
Haré del desierto un estanque de agua,
y la tierra seca manantiales de agua.
19 Pondré árboles de cedro, acacia, mirto y aceite en el desierto.
Pondré juntos cipreses, pinos y bojes en el desierto;
20 para que vean, conozcan, consideren y comprendan juntos,
que la mano de Yahvé ha hecho esto,
y el Santo de Israel lo ha creado.

21 Produce tu causa", dice Yahvé.
"¡Saca tus fuertes razones!", dice el Rey de Jacob.
22 "¡Que nos anuncien y declaren lo que va a pasar!
Declarar las cosas anteriores, lo que son,
para que los consideremos y conozcamos su fin último;
o mostrarnos lo que está por venir.
23 Anuncia las cosas que han de venir después,
para que sepamos que sois dioses.
Sí, haz el bien o haz el mal,
para que podamos estar consternados,
y verlo juntos.
24 Mira, no eres nada,
y tu trabajo no es nada.
El que te elige es una abominación.

25 "He levantado a uno del norte, y ha venido,
desde la salida del sol, el que invoca mi nombre,

y vendrá sobre los gobernantes como sobre el mortero,
y como el alfarero pisa la arcilla.
26 ¿Quién lo ha declarado desde el principio para que lo sepamos?
y antes, para que podamos decir: “Tiene razón”.
Seguramente, no hay nadie que declare.
Seguramente, no hay nadie que lo demuestre.
Seguramente, no hay nadie que escuche tus palabras.
27 Yo soy el primero en decir a Sión: “Mira, míralos”.
y daré a uno que traiga buenas noticias a Jerusalén.
28 Cuando miro, no hay ningún hombre,
incluso entre ellos no hay ningún consejero que, cuando pregunto, pueda responder una palabra.
29 He aquí que todas sus obras son vanidad y nada.
Sus imágenes fundidas son viento y confusión.

42

1 “He aquí mi siervo, a quien yo sostengo,
mi elegido, en quien se deleita mi alma:
He puesto mi Espíritu en él.
Llevará la justicia a las naciones.
2 No gritará,
ni levantar la voz,
ni hacer que se escuche en la calle.
3 No romperá una caña magullada.

No apagará una mecha apenas encendida.
Él hará justicia fielmente.
4 No fracasará ni se desanimará,
hasta que haya establecido la justicia en la tierra,
y las islas esperan su ley”.

5 Dios Yahvé,
el que creó los cielos y los extendió,
el que extendió la tierra y lo que sale de ella,
el que da aliento a su pueblo y espíritu a los que caminan en él, dice:
6 “Yo, Yahvé, te he llamado en justicia.
Te llevaré de la mano.
Te mantendré,
y te haré un pacto para el pueblo,
como luz para las naciones,
7 para abrir los ojos ciegos,
para sacar a los prisioneros del calabozo,
y a los que se sientan en las tinieblas fuera de la cárcel.

8 “Yo soy Yahvé.
Ese es mi nombre.
No daré mi gloria a otro,
ni mi alabanza a las imágenes grabadas.
9 He aquí que las cosas anteriores han sucedido
y declaro cosas nuevas.
Te las cuento antes de que surjan”.

10 Canten a Yahvé un cántico nuevo,
y su alabanza desde el fin de la tierra,
tú que bajas al mar,
y todo lo que hay en ella,

las islas y sus habitantes.
11 Que el desierto y sus ciudades alcen la voz,
con los pueblos que habita Kedar.
Que canten los habitantes de Sala.
¡Que griten desde la cima de las montañas!
12 Que den gloria a Yahvé,
y declarar su alabanza en las islas.
13 Yahvé saldrá como un hombre poderoso.
Despertará el celo como un hombre de guerra.
Lanzará un grito de guerra.
Sí, gritará en voz alta.
Triunfará sobre sus enemigos.

14 “He estado mucho tiempo en silencio.
Me he callado y me he contenido.
Ahora gritaré como una mujer de parto. Jadearé y jadearé.
15 Destruiré montañas y colinas,
y secar todas sus hierbas.
Haré que los ríos sean islas,
y secará los estanques.
16 Llevaré a los ciegos por un camino que no conocen.
Los guiaré por caminos que no conocen.
Haré que las tinieblas se iluminen ante ellos,
y los lugares torcidos se enderezan.
Haré estas cosas,
y no los abandonaré.

17 “Los que confían en las imágenes grabadas,
que cuentan imágenes fundidas,
‘Ustedes son nuestros dioses’.

será devuelto.
Se sentirán totalmente decepcionados.

18 “Oíd, sordos,
y mira, eres ciego,
para que puedas ver.
19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo?
¿O quién es tan sordo como el mensajero que envío?
Que es tan ciego como el que está en paz,
y tan ciego como el siervo de Yahvé?
20 Ves muchas cosas, pero no observas.
Sus oídos están abiertos, pero no escucha.
21 A Yahvé le agradó, por su justicia, engrandecer la ley
y hacerla honorable.
22 Pero este es un pueblo robado y saqueado.
Todos ellos están atrapados en agujeros,
y están escondidos en las cárceles.
Se han convertido en cautivos, y nadie los entrega,
y un saqueo, y nadie dice: “¡Respóndelos!

23 ¿Quién hay entre vosotros que preste atención a esto?
¿Quién escuchará y oirá en el futuro?
24 Que dio a Jacob como botín,
e Israel a los ladrones?
¿No lo hizo Yahvé, aquel contra quien hemos pecado?
Porque no quisieron seguir sus caminos,
y desobedecieron su ley.
25 Por eso derramó sobre él el ardor de su ira,
y la fuerza de la batalla.

Le prendió fuego a todo, pero no lo sabía.
Le quemó, pero no se lo tomó a pecho”.

43

1 Pero ahora Yahvé, que te ha creado, Jacob,
y el que te formó, Israel, dice:
“No tengas miedo, porque te he redimido.
Te he llamado por tu nombre.
Tú eres mío.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo,
y por los ríos, no te desbordarán.
Cuando pases por el fuego, no te quemarás,
y la llama no te abrasará.
3 Porque yo soy Yahvé, tu Dios,
el Santo de Israel,
tu Salvador.
He dado a Egipto como su rescate,
Etiopía y Seba en su lugar.
4 Ya que has sido precioso y honrado ante mis ojos,
y te he amado,
por lo que daré a la gente en su lugar,
y naciones en lugar de su vida.
5 No tengas miedo, porque yo estoy contigo.
Traeré tu descendencia desde el este,
y te recogerá desde el oeste.
6 Le diré al norte: “¡Ríndanse!
y dile al sur: “¡No los retengas!
Trae a mis hijos desde muy lejos,
y mis hijas de los confines de la tierra —
7 todos los que son llamados por mi nombre,
y que he creado para mi gloria,
que he formado,

sí, a quien he hecho' ".

8 Saca a los ciegos que tienen ojos,
y los sordos que tienen oídos.
9 Que se reúnan todas las naciones,
y que se reúnan los pueblos.
¿Quién de ellos puede declarar esto?
y mostrarnos cosas anteriores?
Que traigan sus testigos, para que sean justificados,
o que escuchen y digan: "Eso es verdad".

10 "Vosotros sois mis testigos", dice Yahvé,
"Con mi siervo que he elegido;
para que me conozcas y me creas,
y entender que yo soy él.
Antes de mí no se había formado ningún Dios,
tampoco lo habrá después de mí.
11 Yo mismo soy Yahvé.
Además de mí, no hay ningún salvador.
12 He declarado, he salvado y he mostrado,
y no había ningún dios extraño entre vosotros.
Por tanto, vosotros sois mis testigos",
dice Yahvé, "y yo soy Dios.
13 Sí, desde el día que fue, yo soy.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.
Voy a trabajar, ¿y quién puede impedirlo?"
14 Yahvé, tu Redentor, el Santo de Israel, dice:
"Por ti, he enviado a Babilonia, y haré descender
a todos ellos como fugitivos, incluso a los caldeos,
en las naves de su regocijo. 15 Yo soy Yahvé, tu
Santo, el Creador de Israel, tu Rey".

16 Yahvé, que hace un camino en el mar,
y un camino en las poderosas aguas,
17 que saca el carro y el caballo,
el ejército y el hombre poderoso
(se acuestan juntos, no se levantarán;
se extinguen, se apagan como una mecha) dice:
18 “No te acuerdes de las cosas anteriores,
y no consideres las cosas de antaño.
19 He aquí que voy a hacer una cosa nueva.
Ahora sale a la luz.
¿No lo sabes?
Incluso haré un camino en el desierto,
y ríos en el desierto.
20 Los animales del campo, los chacales y las avestruces, me honrarán,
porque yo doy agua en el desierto y ríos en la soledad,
para dar de beber a mi pueblo, a mis elegidos,
21 el pueblo que formé para mí,
para que declaren mi alabanza.

22 Sin embargo, no me has invocado, Jacob;
pero te has cansado de mí, Israel.
23 No me has traído ninguna de tus ovejas para los holocaustos,
tampoco me has honrado con tus sacrificios.
No te he cargado con ofrendas,
ni te cansaste con el incienso.
24 No me has comprado ninguna caña dulce con dinero,
ni me has llenado con la grasa de tus sacrificios,

pero me has cargado con tus pecados.
Me has cansado con tus iniquidades.

25 Yo, yo mismo, soy el que borra tus transgresiones por mi cuenta;
y no me acordaré de tus pecados.
26 Hazme acordar.
Roguemos juntos.
Declare su caso,
para que puedas ser justificado.
27 Tu primer padre pecó,
y tus maestros han transgredido contra mí.
28 Por tanto, profanaré los príncipes del santuario;
y haré de Jacob una maldición,
e Israel un insulto".

44

1 Pero escucha ahora, Jacob, mi siervo,
e Israel, a quienes he elegido.
2 Esto es lo que hace el Señor que te hizo,
y te formó desde el vientre materno,
que te ayudará dice:
"No tengas miedo, Jacobo, mi siervo;
y tú, Jeshurun, a quien he elegido.
3 Porque derramaré agua sobre el sediento,
y arroyos en la tierra seca.
Derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes,
y mi bendición sobre tu descendencia;
4 y brotarán entre la hierba,
como sauces junto a los cursos de agua.
5 Uno dirá: "Yo soy de Yahvé".
Otro será llamado con el nombre de Jacob;

y otro escribirá con su mano ‘a Yahvé’.
y honrar el nombre de Israel”.

6 Esto es lo que Yahvé, el Rey de Israel,
y su Redentor, Yahvé de los Ejércitos, dice:
“Soy el primero y soy el último;
y además de mí no hay Dios.
7 ¿Quién es como yo?
Quién llamará,
y lo declarará,
y ponerlo en orden para mí,
desde que establecí el pueblo antiguo?
Que declaren las cosas que vienen,
y eso sucederá.
8 No temas,
ni tener miedo.
¿No te lo declaré hace tiempo?
y se lo mostraron?
Ustedes son mis testigos.
¿Existe un Dios aparte de mí?
De hecho, no lo hay.
No conozco ninguna otra Roca”.

9 Todo el que hace una imagen tallada es vano.
Las cosas en las que se deleitan no serán de provecho.
Sus propios testigos no ven, ni saben, que pueden ser decepcionados.
10 Que ha creado un dios,
o moldea una imagen que es rentable para nada?
11 He aquí que todos sus compañeros se verán defraudados;

y los obreros son simples hombres.
Que se reúnan todos.
Que se pongan de pie.
Tendrán miedo.
Se pondrán en evidencia juntos.

12 El herrero toma un hacha,
trabaja en las brasas,
lo hace con martillos,
y lo trabaja con su fuerte brazo.
Tiene hambre,
y le fallan las fuerzas;
no bebe agua,
y es débil.
13 El carpintero extiende una línea.
Lo marca con un lápiz.
Le da forma con planos.
Lo marca con brújulas,
y le da la forma de la figura de un hombre,
con la belleza de un hombre,
residir en una casa.
14 Corta cedros para sí mismo,
y toma el ciprés y el roble,
y fortalece para sí uno entre los árboles del bosque.
Planta un ciprés,
y la lluvia la alimenta.
15 Entonces será para un hombre que se queme;
y toma un poco de ella y se calienta.
Sí, lo quema y hornea el pan.
Sí, hace un dios y lo adora;
lo convierte en una imagen tallada, y cae ante ella.

16 Quema una parte en el fuego.
Con parte de ella, come carne.
Asa un asado y queda satisfecho.
Sí, se calienta
y dice: "¡Ah! Estoy caliente. He visto el fuego".
17 El resto lo convierte en un dios,
incluso su imagen grabada.
Se inclina ante ella y la adora,
y le reza, y dice: "¡Libérame, porque tú eres mi dios!"

18 No lo saben, ni lo consideran,
porque les ha cerrado los ojos, para que no puedan ver,
y sus corazones, que no pueden entender.
19 Nadie piensa,
ni hay conocimiento ni entendimiento para decir,
"He quemado una parte en el fuego.
Sí, también he horneado pan en sus brasas.
He asado carne y la he comido.
¿Debo convertir el resto en una abominación?
¿Debo inclinarme ante un tronco de árbol?"
20 Se alimenta de cenizas.
Un corazón engañado lo ha desviado;
y no puede entregar su alma,
ni decir: "¿No hay una mentira en mi mano derecha?"

21 Recuerda estas cosas, Jacob e Israel,
porque eres mi siervo.
Yo te he formado.

Eres mi sirviente.
Israel, no serás olvidado por mí.
22 He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones,
y, como una nube, tus pecados.
Vuelve a mí, porque te he redimido.

23 ¡Cantad, cielos, porque Yahvé lo ha hecho!
¡Gritad, partes bajas de la tierra!
Rompan a cantar, ustedes montañas, oh bosque, todos sus árboles,
porque Yahvé ha redimido a Jacob,
y se glorificará en Israel.

24 Yahvé, tu Redentor,
y el que te formó desde el vientre materno dice:
"Yo soy Yahvé, que hace todas las cosas;
que es el único que extiende los cielos;
que extienda la tierra por mí mismo;
25 que frustra las señales de los mentirosos,
y vuelve locos a los adivinos;
que hace retroceder a los sabios,
y hace que su conocimiento sea tonto;
26 que confirma la palabra de su siervo,
y realiza el consejo de sus mensajeros;
que dice de Jerusalén: "Estará habitada".
y de las ciudades de Judá: "Serán construidas".
y "levantaré sus despojos".
27 que dice a las profundidades: "Sécate".
y "secaré tus ríos".

28 que dice de Ciro: “Él es mi pastor y cumplirá
todo lo que yo quiera”.
incluso diciendo de Jerusalén, ‘Ella será
construida;’
y del templo: “Se pondrán sus cimientos””.

45

1 Yahvé dice a su ungido, a Ciro, cuya mano
derecha he sostenido para someter a las naciones
ante él y despojar a los reyes de sus armaduras,
que abra las puertas ante él, y que las puertas
no se cierren:
2 “Iré delante de ti
y alisar las asperezas.
Romperé las puertas de bronce en pedazos
y cortar las barras de hierro.
3 Te daré los tesoros de la oscuridad
y las riquezas ocultas de los lugares secretos,
para que sepas que soy yo, Yahvé, quien te llama
por tu nombre,
el Dios de Israel.
4 Por el bien de Jacob, mi siervo,
e Israel mis elegidos,
Te he llamado por tu nombre.
Te he dado un título,
aunque no me hayas conocido.
5 Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
Además de mí, no hay ningún Dios.
Te fortaleceré*,
aunque no me hayas conocido,
6 para que sepan desde la salida del sol,
y desde el oeste,

* **45:5** LXX y DSS añaden: recuperación de la vista para los ciegos

que no hay nadie más que yo.
Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
7 Formo la luz
y crear oscuridad.
Hago las paces
y crear calamidades.
Yo soy Yahvé,
que hace todas estas cosas.

8 Llueve, cielos, desde arriba,
y que los cielos derramen justicia.
Que la tierra se abra, para que produzca la salvación,
y que haga brotar la justicia con ella.
Yo, Yahvé, lo he creado.

9 Ay de aquel que lucha con su Hacedor —
¡una olla de barro entre las ollas de barro de la tierra!
¿Preguntará el barro al que lo moldea: "Qué estás haciendo"?
o su trabajo, 'No tiene manos'?
10 Ay del que diga a un padre: "¿De qué te has convertido en padre?".
o a una madre: "¿Qué has dado a luz?"

11 Yahvé, el Santo de Israel
y su Hacedor dice:
"Me preguntas sobre las cosas que están por venir, sobre mis hijos,
¡y tú me mandas sobre la obra de mis manos!
12 Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella.
Yo, hasta mis manos, he extendido los cielos.
He comandado todo su ejército.

13 Yo lo he resucitado en la justicia,
y enderezaré todos sus caminos.
Él construirá mi ciudad,
y dejará libres a mis exiliados,
no por precio ni por recompensa”, dice Yahvé de los Ejércitos.

14 Yahvé dice: “El trabajo de Egipto,
y las mercancías de Etiopía,
y los sabeos, hombres de talla, se acercarán a ti,
y serán tuyos.
Irán a por ti.
Vendrán encadenados.
Se inclinarán ante ti.
Te harán una súplica:
Ciertamente, Dios está en ti, y no hay nadie más.
No hay otro dios.
15 Ciertamente eres un Dios que se ha escondido,
Dios de Israel, el Salvador”.
16 Se sentirán decepcionados,
sí, confundidos, todos ellos.
Los que son fabricantes de ídolos irán juntos a la confusión.
17 Israel será salvado por Yahvé con una salvación eterna.
No serás defraudado ni confundido por los siglos de los siglos.

18 Porque Yahvé, que creó los cielos,
el Dios que formó la tierra y la hizo,
que lo estableció y no lo creó un desperdicio,
que lo formó para ser habitado dice:

“Yo soy Yahvé.
No hay otra.
19 No he hablado en secreto,
en un lugar de la tierra de las tinieblas.
No he dicho a la descendencia de Jacob: “Buscadme en vano”.
Yo, Yahvé, hablo de justicia.
Declaro cosas que son correctas.

20 “Reúnanse y vengan.
Acercaos juntos, los que habéis escapado de las naciones.
No tienen conocimiento los que llevan la madera de su imagen grabada,
y rezar a un dios que no puede salvar.
21 Decláralo y preséntalo.
Sí, que se asesoren juntos.
¿Quién lo ha demostrado desde la antigüedad?
¿Quién lo ha declarado de antiguo?
¿No es así, Yahvé?
No hay otro Dios más que yo, un Dios justo y un Salvador.
No hay nadie más que yo.

22 “Miradme y salvaos, todos los confines de la tierra;
porque yo soy Dios y no hay otro.
23 He jurado por mí mismo.
La palabra ha salido de mi boca en justicia, y no será revocada,
que ante mí se doblará toda rodilla,
toda lengua prestará juramento.
24 Dirán de mí,

‘Sólo en Yahvé hay justicia y fuerza’ ”.
Incluso a él vendrán los hombres.
Todos los que se ensañaron con él se sentirán decepcionados.
25 Toda la descendencia de Israel será justificada en Yahvé,
y se alegrará.

46

1 Bel se inclina.
Nebo se inclina.
Sus ídolos son llevados por animales,
y en el ganado.
Las cosas que llevabas son cargas pesadas,
una carga para los cansados.
2 Se agachan y se inclinan juntos.
No pudieron entregar la carga,
pero han ido al cautiverio.

3 “Escúchame, casa de Jacob,
y todo el resto de la casa de Israel,
que llevan desde su nacimiento,
que se han llevado desde el vientre materno.
4 Hasta la vejez soy yo,
y hasta las canas te llevaré.
He hecho, y soportaré.
Sí, llevaré y entregaré.

5 “¿Con quién me compararás y me considerarás igual?
y compararme, como si fuéramos iguales?
6 Algunos vierten oro de la bolsa,
y pesa la plata en la balanza.

Contratan a un orfebre,
y lo convierte en un dios.
Se caen...
sí, adoran.
7 Lo llevan al hombro.
Lo llevan y lo colocan en su sitio, y allí se queda.
No puede moverse de su sitio.
Sí, se le puede gritar, pero no puede responder.
No puede salvarle de su problema.

8 “Recordad esto y mostraos como hombres.
Recuérdenlo, transgresores.
9 Acuérdate de las cosas antiguas;
porque yo soy Dios y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay nadie como yo.
10 Declaro el fin desde el principio,
y de los tiempos antiguos las cosas que aún no se han hecho.
Yo digo: Mi consejo se mantendrá,
y haré todo lo que me plazca.
11 Llamo a un pájaro voraz del este,
el hombre de mi consejo desde un país lejano.
Sí, he hablado.
Yo también lo llevaré a cabo.
Lo he planeado.
Yo también lo haré.

12 Escúchame, terco de corazón,
¡que están lejos de la justicia!
13 Acerco mi justicia.
No está lejos,
y mi salvación no esperará.

Yo concederé la salvación a Sión,
mi gloria a Israel.

47

1 “Baja y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia.
Siéntate en el suelo sin trono, hija de los caldeos.
Porque ya no te llamarán tierna y delicada.
2 Toma las piedras de molino y muele la harina.
Quítate el velo, levántate la falda, descubre tus piernas,
y vadear los ríos.
3 Su desnudez será descubierta.
Sí, tu vergüenza se verá.
Me vengaré,
y no perdonará a nadie”.

4 Nuestro Redentor, Yahvé de los Ejércitos es su nombre,
es el Santo de Israel.

5 “Siéntate en silencio y entra en la oscuridad,
hija de los caldeos.
Porque ya no se te llamará
la dueña de los reinos.
6 Me enfadé con mi pueblo.
He profanado mi herencia
y los entregó en tu mano.
No tuviste piedad de ellos.
Has puesto un yugo muy pesado a los ancianos.
7 Dijiste: “Seré una princesa para siempre”.

para que no te pongas estas cosas en el corazón,
ni recordó los resultados.

8 "Ahora, pues, escuchad esto, vosotros que sois dados a los placeres,
que se sientan con seguridad,
que dicen en su corazón,
'Yo soy, y no hay nadie más que yo.
No me sentaré como una viuda,
ni conoceré la pérdida de los hijos'.
9 Pero estas dos cosas te llegarán en un momento en un día:
la pérdida de los hijos y la viudez.
Vendrán sobre ti en toda su extensión,
en la multitud de sus hechicerías,
y la gran abundancia de sus encantos.
10 Porque has confiado en tu maldad.
Has dicho: "Nadie me ve".
Tu sabiduría y tus conocimientos te han pervertido.
Has dicho en tu corazón: "Yo soy, y no hay nadie más que yo".
11 Por lo tanto, el desastre vendrá sobre ti.
No sabrás cuando amanezca.
El malestar caerá sobre ti.
No podrás guardarlo.
La desolación te llegará de repente,
que no entiendes.

12 "Ponte ahora con tus encantos
y con la multitud de tus hechicerías,
en la que has trabajado desde tu juventud,
como si pudieras beneficiarte,

como si pudiera prevalecer.
13 Te cansas en la multitud de tus consejos.
Ahora deja que los astrólogos, los observadores de las estrellas y los pronosticadores mensuales se levanten y te salven de las cosas que te van a pasar.
14 He aquí que son como el rastrojo.
El fuego los quemará.
No se librarán del poder de la llama.
No será un carbón para calentar en
o un fuego junto al que sentarse.
15 Las cosas en las que trabajasteis serán así:
los que han traficado con vosotros desde vuestra juventud, cada uno de ellos vagará por su camino.
No habrá nadie que te salve.

48

1 "Escucha esto, casa de Jacob,
tú que te llamas con el nombre de Israel,
y han salido de las aguas de Judá.
Juras por el nombre de Yahvé,
y hacer mención del Dios de Israel,
pero no en la verdad, ni en la justicia —
2 porque se llaman a sí mismos ciudadanos de la ciudad santa,
y confiar en el Dios de Israel;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
3 He declarado las cosas anteriores desde la antigüedad.
Sí, salieron de mi boca y los revelé.
Los hice de repente, y sucedieron.

4 Porque sabía que eras obstinado,
y tu cuello es un tendón de hierro,
y el bronce de tu frente;
5 por eso os lo he declarado desde antiguo;
antes de que ocurriera te lo mostré;
para que no digas: "Mi ídolo los ha hecho".
Mi imagen grabada y mi imagen fundida les ha ordenado'.
6 Lo habéis oído.
Ahora vea todo esto.
Y tú, ¿no lo vas a declarar?

"Te he mostrado cosas nuevas de este tiempo,
incluso cosas ocultas, que no has conocido.
7 Son creados ahora, y no desde la antigüedad.
Antes de hoy, no se oían,
para que no digáis: 'He aquí que los conocía'.
8 Sí, no lo has oído.
Sí, no lo sabías.
Sí, desde antaño no se te abría el oído,
ya que sabía que tratabas con mucha alevosía,
y fueron llamados transgresores desde el vientre.
9 Por mi nombre, aplazaré mi ira,
y para mi alabanza, lo retengo para ti
para que no te corte el paso.
10 He aquí que te he refinado,
pero no como la plata.
Te he elegido en el horno de la aflicción.
11 Por mi propio bien,
por mi propio bien, lo haré;
pues ¿cómo se profanaría mi nombre?
No daré mi gloria a otro.

12 “Escúchame, oh Jacob,
e Israel mi llamado:
Yo soy él.
Yo soy el primero.
También soy el último.
13 Sí, mi mano ha puesto los cimientos de la tierra,
y mi mano derecha ha extendido los cielos.
cuando los llamo, se levantan juntos.

14 “¡Reúnanse todos y escuchen!
¿Quién de ellos ha declarado estas cosas?
Aquel a quien Yahvé ama hará lo que le gusta a Babilonia,
y su brazo estará contra los caldeos.
15 Yo, incluso yo, he hablado.
Sí, le he llamado.
Le he traído
y hará que su camino sea próspero.
16 “Acércate a mí y escucha esto:

“Desde el principio no he hablado en secreto;
desde el momento en que ocurrió, yo estaba allí”.

Ahora el Señor Yahvé me ha enviado
con su Espíritu.

17 Yahvé,
tu Redentor,
el Santo de Israel, dice:
“Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te enseña a sacar provecho,
que te guía por el camino que debes seguir.

18 ¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos!
Entonces tu paz habría sido como un río
y tu justicia como las olas del mar.
19 Tu descendencia también habría sido como la arena
y los descendientes de tu cuerpo como sus granos.
Su nombre no será cortado ni destruido ante mí”.

20 ¡Salgan de Babilonia!
¡Huye de los caldeos!
Con una voz de canto anuncie esto,
cuéntalo hasta el fin de la tierra;
decir: “¡Yahvé ha redimido a su siervo Jacob!”
21 No tuvieron sed cuando los condujo por los desiertos.
Hizo que las aguas fluyeran de la roca para ellos.
También partió la roca y las aguas brotaron.

22 “No hay paz”, dice Yahvé, “para los malvados”.

49

1 Escúchame, islas, a mí.
Escuchad, pueblos, desde lejos:
Yahvé me ha llamado desde el vientre;
desde el interior de mi madre, ha mencionado mi nombre.
2 Ha hecho que mi boca sea como una espada afilada.
Me ha escondido en la sombra de su mano.
Me ha hecho un eje pulido.

Me ha mantenido cerca en su carcaj.
3 Me dijo: “Tú eres mi siervo,
Israel, en quien seré glorificado”.
4 Pero yo dije: “He trabajado en vano.
He gastado mis fuerzas en vano para nada;
pero ciertamente la justicia que me corresponde está con Yahvé,
y mi recompensa con mi Dios”.

5 Ahora bien, Yahvé, el que me formó desde el vientre para ser su siervo,
dice que traiga a Jacob de nuevo a él,
y reunir a Israel con él,
porque soy honorable a los ojos de Yahvé,
y mi Dios se ha convertido en mi fuerza.
6 En efecto, dice: “Es muy poco que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob,
y para restaurar lo preservado de Israel.
También te daré como luz a las naciones,
para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra”.
7 Yahvé, el Redentor de Israel, y su Santo,
dice al que el hombre desprecia, al que la nación aborrece, al servidor de los gobernantes:
“Los reyes verán y se levantarán,
príncipes, y ellos adorarán,
a causa de Yahvé, que es fiel, el Santo de Israel, que te ha elegido”.

8 Yahvé dice: “Te he respondido en un tiempo aceptable.
Te he ayudado en un día de salvación.

Te preservaré y te daré como pacto del pueblo,
para levantar la tierra, para hacerles heredar la herencia desolada,
9 diciendo a los que están atados: "¡Salid!";
a los que están en las tinieblas: "¡Muéstrense!
"Se alimentarán a lo largo de los caminos,
y sus pastos estarán en todas las alturas sin árboles.
10 No tendrán hambre ni sed;
ni el calor ni el sol los golpearán,
porque el que se apiada de ellos los guiará.
Los guiará por manantiales de agua.
11 Haré de todas mis montañas un camino,
y mis carreteras serán exaltadas.
12 He aquí que éstos vendrán de lejos,
y he aquí, estos del norte y del oeste,
y estos de la tierra de Sinim".
13 ¡Cantad, cielos, y alegraos, tierra!
¡Arranquen a cantar, montañas!
Porque Yahvé ha consolado a su pueblo,
y tendrá compasión de sus afligidos.

14 Pero Sión dijo: "Yahvé me ha abandonado,
y el Señor me ha olvidado".
15 "¿Puede una mujer olvidar a su hijo lactante,
¿que no tenga compasión del hijo de su vientre?
Sí, estos pueden olvidar,
pero no te olvidaré.
16 He aquí que te he grabado en las palmas de mis manos.
Sus muros están continuamente ante mí.
17 Tus hijos se apresuran.

Tus destructores y los que te devastaron te dejarán.
18 Levanta los ojos a tu alrededor y mira:
todos estos se reúnen, y vienen a ti.
Vivo yo", dice Yahvé, "ciertamente te vestirás con todos ellos como con un adorno,
y vístete con ellos, como una novia.
19 "Porque, en cuanto a tus desechos y tus lugares desolados,
y su tierra que ha sido destruida,
seguramente ahora esa tierra será demasiado pequeña para los habitantes,
y los que te tragaron estarán lejos.
20 Los hijos de tu duelo dirán en tus oídos,
'Este lugar es demasiado pequeño para mí.
Dame un lugar para vivir'.
21 Entonces dirás en tu corazón: "¿Quién ha concebido esto para mí, ya que he sido despojado de mis hijos
y estoy solo, exiliado, y vagando de un lado a otro?
¿Quién ha sacado esto a relucir?
He aquí que me he quedado solo. ¿Dónde estaban estos?"

22 El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo alzo mi mano a las naciones,
y levantaré mi bandera ante los pueblos.
Traerán a tus hijos en su seno,
y tus hijas serán llevadas a hombros.
23 Los reyes serán vuestros padres adoptivos,
y sus reinas sus madres lactantes.
Se inclinarán ante ti con el rostro hacia la tierra,

y lamer el polvo de tus pies.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé;
y los que me esperan no quedarán decepcionados”.

24 Se tomará el botín de los poderosos,
o los cautivos legítimos sean liberados?
25 Pero Yahvé dice: “Hasta los cautivos de los poderosos serán llevados,
y el botín recuperado de la ferocidad,
porque yo contenderé con el que contendrá con vosotros
y salvaré a tus hijos.
26 Alimentaré a los que te oprimen con su propia carne;
y se embriagarán con su propia sangre, como con vino dulce.
Entonces toda carne sabrá que yo, Yahvé, soy su Salvador
y tu Redentor, el Poderoso de Jacob”.

50

1 Yahvé dice: “¿Dónde está la factura del divorcio de tu madre, con la que la he despedido?
¿O a cuál de mis acreedores te he vendido?
He aquí que fuisteis vendidos por vuestras iniquidades,
y tu madre fue apartada por tus transgresiones.
2 ¿Por qué, cuando llegué, no había nadie?
Cuando llamé, ¿por qué no había nadie que respondiera?
¿Está mi mano acortada en absoluto, que no puede redimir?

¿O es que no tengo poder de entrega?
He aquí que con mi reprimenda seco el mar.
Hago de los ríos un desierto.
Sus peces apestan porque no hay agua, y mueren de sed.
3 Yo visto los cielos con negrura.
Hago de la arpillera su cobertura”.

4 El Señor Yahvé me ha dado la lengua de los enseñados,
para saber cómo sostener con palabras al que está cansado.
Se despierta mañana a mañana,
despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados.
5 El Señor Yahvé ha abierto mi oído.
No era rebelde.
No he dado marcha atrás.
6 Le di la espalda a los que me golpearon,
y mis mejillas a los que arrancaron el pelo.
No escondí mi cara de vergüenza ni escupí.
7 Porque el Señor Yahvé me ayudará.
Por lo tanto, no me he confundido.
Por eso he puesto mi cara como un pedernal,
y sé que no me decepcionará.
8 El que me justifica está cerca.
¿Quién presentará cargos contra mí?
Levantémonos juntos.
¿Quién es mi adversario?
Que se acerque a mí.
9 ¡He aquí que el Señor Yahvé me ayudará!
¿Quién es el que me condenará?
He aquí que todos envejecerán como un vestido.
Las polillas se las comerán.

10 ¿Quién de vosotros teme a Yahvé?
y obedece la voz de su siervo?
El que camina en la oscuridad
y no tiene luz,
que confíe en el nombre de Yahvé,
y confiar en su Dios.
11 Mirad, todos los que encendéis el fuego,
que se adornan con antorchas a su alrededor,
caminar en la llama de tu fuego,
y entre las antorchas que has encendido.
Tendrás esto de mi mano:
te acostarás en la tristeza.

51

1 "Escúchame, tú que sigues la justicia,
vosotros que buscáis a Yahvé.
Mira a la roca de la que fuiste cortado,
y a la cantera de la que fuiste excavado.
2 Mira a Abraham, tu padre,
y a Sarah que te parió;
ya que cuando no era más que uno le llamé,
Lo bendije,
y le hizo muchos.
3 Porque Yahvé ha consolado a Sión.
Él ha reconfortado todos sus lugares de desecho,
y ha hecho que su desierto sea como el Edén,
y su desierto como el jardín de Yahvé.
La alegría y el gozo se encontrarán en ellos,
acción de gracias, y la voz de la melodía.

4 "Escuchadme, pueblo mío;

y escuchadme, nación mía,
porque una ley saldrá de mí,
y estableceré mi justicia para luz de los pueblos.
5 Mi justicia está cerca.
Mi salvación se ha apagado,
y mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las islas me esperarán,
y confiarán en mi brazo.
6 Alza tus ojos al cielo,
y mira la tierra que hay debajo;
porque los cielos se desvanecerán como el humo,
y la tierra se desgastará como un vestido.
Sus habitantes morirán de la misma manera,
pero mi salvación será para siempre,
y mi justicia no será abolida.

7 "Escúchame, tú que conoces la justicia,
el pueblo en cuyo corazón está mi ley.
No temas el reproche de los hombres,
y no te desanimes por sus insultos.
8 Porque la polilla se los comerá como un vestido,
y el gusano los comerá como si fueran lana;
pero mi justicia será para siempre,
y mi salvación para todas las generaciones".

9 ¡Despierta, despierta, ponte fuerte, brazo de Yahvé!
Despierta, como en los viejos tiempos,
las generaciones de la antigüedad.
¿No fuiste tú quien cortó en pedazos a Rahab?
¿quién perforó al monstruo?
10 ¿No fuiste tú quien secó el mar?

las aguas de las grandes profundidades;
¿quién hizo de las profundidades del mar un camino para que pasaran los redimidos?
11 Los rescatados por Yahvé volverán,
y venir con el canto a Sión.
La alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo.
La pena y el suspiro huirán.

12 “Yo, yo mismo, soy el que te consuela.
¿Quiénes sois vosotros, que tenéis miedo del hombre que va a morir?
y del hijo del hombre que será hecho como hierba?
13 ¿Has olvidado a Yahvé, tu Hacedor?
que extendió los cielos,
y puso los cimientos de la tierra?
¿Vives continuamente con miedo por la furia del opresor?
cuando se prepara para destruir?
¿Dónde está la furia del opresor?
14 El exiliado cautivo será liberado rápidamente.
No morirá y bajará a la fosa.
Su pan no fallará.
15 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, que agita el mar
de modo que sus olas rugen.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
16 He puesto mis palabras en tu boca
y te he cubierto con la sombra de mi mano,
para plantar los cielos,
y poner los cimientos de la tierra,
y dile a Sión: ‘Tú eres mi pueblo’ ”.

17 ¡Despierta, despierta!
Levántate, Jerusalén,
tú que has bebido de la mano de Yahvé el cáliz de su ira.
Te has bebido el cuenco de la copa del tambaleo,
y lo escurrió.
18 No hay nadie que la guíe entre todos los hijos que ha dado a luz;
y no hay nadie que la tome de la mano entre todos los hijos que ha criado.
19 Estas dos cosas te han sucedido...
¿quién se afligirá contigo?
desolación y destrucción,
y el hambre y la espada.
¿Cómo puedo consolarte?
20 Tus hijos se han desmayado.
Están a la cabeza de todas las calles,
como un antílope en una red.
Están llenos de la ira de Yahvé,
la reprimenda de tu Dios.

21 Por lo tanto, escuchad ahora esto, afligidos,
y borracho, pero no con vino:
22 Tu Señor Yahvé,
tu Dios que defiende la causa de su pueblo, dice,
“He aquí que he quitado de tu mano el cáliz del tambaleo,
hasta el cuenco de la copa de mi ira.
No lo beberás más.
23 La pondré en manos de los que te afligen,
que han dicho a tu alma: “Inclínate, para que caminemos sobre ti”.
y has puesto tu espalda como el suelo,

como una calle para los que pasan por encima”.

52

1 ¡Despierta, despierta! Ponte en marcha, Sión.
Ponte tus hermosas vestiduras, Jerusalén, la ciudad santa,
porque a partir de ahora ya no entrarán en vosotros los incircuncisos ni los impuros.
2 ¡Sacúdase del polvo!
¡Levántate, siéntate, Jerusalén!
Libérate de las ataduras de tu cuello, hija cautiva de Sión.

3 Porque Yahvé dice: “Fuisteis vendidos por nada;
y serás redimido sin dinero”.

4 Porque el Señor Yahvé dice:
“Mi pueblo bajó al principio a Egipto para vivir allí;
y el asirio los ha oprimido sin causa.

5 “Ahora, pues, ¿qué hago yo aquí?”, dice Yahvé,
“¿Viendo que a mi pueblo se le quita por nada?
Los que los gobiernan se burlan”, dice Yahvé,
“y mi nombre es blasfemado continuamente durante todo el día.
6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre.
Por tanto, en aquel día sabrán que yo soy el que habla.
He aquí que soy yo”.

7 Qué hermosos son sobre los montes los pies del
que trae buenas noticias,
que publica la paz,
que trae buenas noticias,
que anuncia la salvación,
que dice a Sión: "¡Tu Dios reina!"
8 Tus vigilantes alzan la voz.
Juntos cantan;
porque se verán cara a cara cuando Yahvé
vuelva a Sión.
9 ¡Disfruta de la alegría!
Cantad juntos, lugares desperdiciados de
Jerusalén;
porque Yahvé ha consolado a su pueblo.
Ha redimido a Jerusalén.
10 Yahvé ha desnudado su santo brazo a los ojos
de todas las naciones.
Todos los confines de la tierra han visto la
salvación de nuestro Dios.

11 ¡Salgan! ¡Salgan! ¡Salgan de ahí! ¡No toques
ninguna cosa impura!
¡Sal de entre ella!
Limpiaos, vosotros que lleváis los vasos de
Yahvé.
12 Porque no saldrás con prisas,
ni tampoco irás en volandas;
porque Yahvé irá delante de ti,
y el Dios de Israel será su retaguardia.

13 He aquí que mi siervo actuará con sabiduría.
Será exaltado y elevado,
y será muy alta.
14 Así como muchos se asombraron de ti —

su aspecto estaba más estropeado que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres —
15 así limpiará muchas naciones.
Los reyes le cerrarán la boca;
porque verán lo que no se les había dicho,
y entenderán lo que no habían oído.

53

1 ¿Quién ha creído en nuestro mensaje?
¿A quién se le ha revelado el brazo de Yahvé?
2 Porque creció ante él como una planta tierna,
y como una raíz de la tierra seca.
No tiene buen aspecto ni majestuosidad.
Cuando lo vemos, no hay belleza que nos haga desearlo.
3 Fue despreciado
y rechazada por los hombres,
un hombre que sufre
y familiarizado con la enfermedad.
Fue despreciado como alguien de quien los hombres ocultan su rostro;
y no lo respetamos.

4 Ciertamente ha soportado nuestra enfermedad
y llevó nuestro sufrimiento;
sin embargo, lo consideramos plagado,
golpeado por Dios, y afligido.
5 Pero fue traspasado por nuestras transgresiones.
Fue aplastado por nuestras iniquidades.
El castigo que trajo nuestra paz estuvo en él;
y por sus heridas quedamos curados.

6 Todos nosotros, como ovejas, nos hemos extraviado.
Cada uno se ha vuelto a su manera;
y Yahvé ha hecho recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

7 Estaba oprimido,
sin embargo, cuando fue afligido no abrió la boca.
Como un cordero que es llevado al matadero,
y como una oveja que ante sus esquiladores calla,
así que no abrió la boca.
8 Fue llevado por la opresión y el juicio.
En cuanto a su generación,
que consideraba que había sido eliminado de la tierra de los vivos
y golpeado por la desobediencia de mi pueblo?
9 Hicieron su tumba con los malvados,
y con un hombre rico en su muerte,
aunque no había ejercido ninguna violencia,
ni hubo engaño en su boca.

10 Sin embargo, a Yahvé le agradó herirlo.
Le ha hecho sufrir.
Cuando haces de su alma una ofrenda por el pecado,
verá a su descendencia.
Prolongará sus días
y la voluntad de Yahvé prosperará en su mano.
11 Tras el sufrimiento de su alma,
verá la luz y estará satisfecho.

Mi siervo justo justificará a muchos por el conocimiento de sí mismo;
y cargará con sus iniquidades.
12 Por eso le daré una parte con los grandes.
Repartirá el botín con los fuertes,
porque derramó su alma hasta la muerte
y fue contado con los transgresores;
pero llevó los pecados de muchos
e intercedió por los transgresores.

54

1 "¡Canta, estéril, tú que no has dado a luz!
Rompe a cantar y clama en voz alta, tú que no has dado a luz.
Porque más son los hijos de la desolada que los de la casada", dice Yahvé.
2 "Amplía el lugar de tu tienda,
y que extiendan las cortinas de sus moradas;
no escatimes; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas.
3 Porque te extenderás a la derecha y a la izquierda;
y tu descendencia poseerá las naciones
y se establecen en ciudades desoladas.

4 "No tengas miedo, porque no te avergonzarás.
No te confundas, porque no te decepcionará.
Porque olvidarás la vergüenza de tu juventud.
No recordarás más el reproche de tu viudez.
5 Porque tu Hacedor es tu esposo; Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
El Santo de Israel es tu Redentor.
Será llamado el Dios de toda la tierra.

6 Porque Yahvé te ha llamado como a una esposa
abandonada y afligida de espíritu,
incluso la esposa de la juventud, cuando es
desechada”, dice tu Dios.

7 “Por un pequeño momento te he abandonado,
pero te reuniré con grandes misericordias.
8 Con una ira desbordante escondí mi rostro de
ti por un momento,
sino que con amor eterno tendré misericor-
dia de ti”, dice Yahvé, tu Redentor.

9 “Porque esto es para mí como las aguas de Noé;
porque como he jurado que las aguas de Noé
no volverán a pasar por la tierra,
por lo que he jurado que no me enfadaré con
vosotros, ni os reprenderé.
10 Porque las montañas pueden partir,
y las colinas sean eliminadas,
pero mi bondad no se apartará de ti,
y mi pacto de paz no será removido”.
dice Yahvé, que se apiada de ti.

11 “Afligidos, zarandeados por las tormentas y sin
consuelo,
he aquí que engastaré tus piedras con her-
mosos colores,
y pon tus cimientos con zafiros.
12 Haré sus pináculos de rubíes,
sus puertas de joyas brillantes,
y todos sus muros de piedras preciosas.
13 Todos tus hijos serán enseñados por Yahvé,
y la paz de tus hijos será grande.

14 Serás establecido en la justicia.
Estarás lejos de la opresión,
porque no tendrás miedo,
y lejos del terror,
porque no se acercará a ti.
15 He aquí que pueden reunirse, pero no por mí.
Quien se reúna contra ti, caerá por tu culpa.

16 "He aquí que he creado al herrero que aviva las brasas hasta convertirlas en llamas,
y forja un arma para su trabajo;
y he creado el destructor para destruir.
17 Ningún arma que se forme contra ti prevalecerá;
y condenarás toda lengua que se levante contra ti en el juicio.
Esta es la herencia de los siervos de Yahvé,
y su justicia proviene de mí", dice Yahvé.

55

1 "¡Oye! ¡Venid todos los que tengáis sed a las aguas!
Ven, el que no tiene dinero, compra y come.
Sí, ven, compra vino y leche sin dinero y sin precio.
2 ¿Por qué gastas dinero en lo que no es pan?
y tu trabajo por lo que no satisface?
Escúchame con atención y come lo que es bueno,
y deja que tu alma se deleite en la riqueza.
3 Vuelve tu oído y ven a mí.
Escucha, y tu alma vivirá.
Haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias seguras de David.

4 He aquí que lo he dado por testigo a los pueblos,
un líder y comandante de los pueblos.
5 He aquí que llamarás a una nación que no conoces;
y una nación que no te conocía correrá hacia ti,
a causa de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel;
porque te ha glorificado".

6 Busca a Yahvé mientras pueda ser encontrado.
Invócalo mientras esté cerca.
7 Que el malvado abandone su camino,
y el hombre injusto sus pensamientos.
Que vuelva a Yahvé, y él se apiadará de él,
a nuestro Dios, porque él perdonará libremente.

8 "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,
y tus caminos no son mis caminos", dice Yahvé.
9 "Porque como los cielos son más altos que la tierra,
así que mis caminos son más altos que los tuyos,
y mis pensamientos que tus pensamientos.
10 Porque como la lluvia baja y la nieve del cielo,
y no vuelve allí, sino que riega la tierra,
y lo hace crecer y brotar,
y da semilla al que siembra y pan al que come;
11 así es mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mi vacío,

pero logrará lo que yo quiera,
y prosperará en lo que le he mandado hacer.
12 Porque saldrás con alegría,
y ser conducido con paz.
Los montes y las colinas romperán a cantar ante ti;
y todos los árboles de los campos aplaudirán.
13 En lugar de la espina surgirá el ciprés;
y en lugar de la zarza surgirá el mirto.
Hará un nombre para Yahvé,
para una señal eterna que no será cortada”.

56

1 Yahvé dice:
“Mantener la justicia
y hacer lo que es correcto,
porque mi salvación está cerca
y mi justicia se revelará pronto.
2 Dichoso el hombre que hace esto,
y el hijo del hombre que la sostiene;
que guarda el sábado sin profanarlo
y evita que su mano haga algún mal”.

3 Que ningún extranjero que se haya unido a Yahvé hable diciendo,
“Yahvé seguramente me separará de su pueblo”.
Que el eunuco no diga: “He aquí que soy un árbol seco”.

4 Porque Yahvé dice: “A los eunucos que guardan mis sábados,

elegir las cosas que me gustan,
y mantén mi pacto,
5 Les daré en mi casa y dentro de mis muros un recuerdo y un nombre mejor que el de los hijos y las hijas.
Les daré un nombre eterno que no será cortado.

6 También los extranjeros que se unen a Yahvé
para servirle,
y amar el nombre de Yahvé,
para ser sus sirvientes,
todos los que guardan el sábado para no profanarlo,
y mantiene firme mi pacto,
7 Los llevaré a mi santo monte,
y haz que se alegren en mi casa de oración.
Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados en mi altar;
porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos".
8 El Señor Yahvé, que reúne a los desterrados de Israel, dice,
"Todavía reuniré a otros con él,
además de los suyos que están reunidos".

9 Todos ustedes, animales del campo,
vienen a devorar,
todos los animales del bosque.
10 Sus vigilantes son ciegos.
Todos ellos carecen de conocimiento.
Todos son perros mudos.
No pueden ladrar...
soñando, acostado, amando el sueño.

11 Sí, los perros son codiciosos.
Nunca tienen suficiente.
Son pastores que no pueden entender.
Todos se han vuelto a su manera,
cada uno en su beneficio, desde todos los ámbitos.
12 “Ven, dicen, voy a buscar vino,
y nos llenaremos de bebida fuerte;
y mañana será como hoy,
grande más allá de la medida”.

57

1 Los justos perecen,
y nadie se lo toma a pecho.
Los hombres misericordiosos son llevados,
y nadie considera que el justo se aleja del malo.
2 Entra en la paz.
Descansan en sus camas,
cada uno que camina en su rectitud.

3 “Pero acercaos aquí, hijos de una hechicera,
hijos de adúlteros y prostitutas.
4 ¿De quién te burlas?
Contra quién haces una boca ancha
y sacar la lengua?
¿No son ustedes hijos de la desobediencia
y la descendencia de la falsedad,
5 vosotros que os inflamáis entre las encinas,
bajo cada árbol verde;
que matan a los niños en los valles,
bajo las hendiduras de las rocas?
6 Entre las piedras lisas del valle está tu parte.
Ellos, ellos son su lote.

Incluso les has hecho una ofrenda de bebida.
Has ofrecido una ofrenda.
¿Debo ser apaciguado por estas cosas?
7 En un monte alto y elevado has puesto tu cama.
También subiste a ofrecer sacrificios.
8 Has colocado tu monumento detrás de las puertas y los postes,
porque te has expuesto a alguien más que a mí,
y han subido.
Has ampliado tu cama
y te hizo un pacto con ellos.
Te encantó lo que viste en su cama.
9 Fuiste al rey con aceite,
aumentó sus perfumes,
envió a sus embajadores lejos,
y te has degradado hasta el Seol.
10 Te cansaste de la longitud de tus caminos;
sin embargo, no dijiste: "Es en vano".
Has encontrado un reavivamiento de tus fuerzas;
por lo tanto, no te has desmayado.

11 "A quién habéis temido y teméis,
para que mientas,
y no te has acordado de mí, ni lo has puesto en tu corazón?
No he callado durante mucho tiempo,
¿y no me temes?
12 Yo declararé tu justicia;
y en cuanto a tus obras, no te beneficiarán.
13 Cuando llores,
deja que te entreguen los que has reunido,
pero el viento se los llevará.
Un soplo se los llevará a todos,

pero el que se refugie en mí poseerá la tierra,
y heredarán mi santo monte”.

14 Él dirá: “¡Construyan, construyan, preparen el camino!
Quita el escollo del camino de mi pueblo”.
15 Para el alto y excelso que habita la eternidad,
cuyo nombre es Santo, dice:
“Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que tiene un espíritu contrito y humilde,
para reanimar el espíritu de los humildes,
y para reanimar el corazón de los contritos.
16 Porque no contenderé eternamente, ni me enfadaré siempre;
pues el espíritu desfallecería ante mí,
y las almas que he hecho.
17 Me enojé por la iniquidad de su codicia y lo golpeé.
Me escondí y me enfadé;
y siguió reincidiendo en el camino de su corazón.
18 He visto sus caminos y lo sanaré.
Yo también lo guiaré,
y devuelve el consuelo a él y a sus dolientes.
19 Yo creo el fruto de los labios:
Paz, paz, al que está lejos y al que está cerca”.
dice Yahvé; “y los sanaré”.
20 Pero los malvados son como el mar agitado;
porque no puede descansar y sus aguas arrojan fango y lodo.
21 “No hay paz”, dice mi Dios,
“para los malvados”.

58

1 “¡Grita en voz alta! ¡No escatimes!
¡Levanta tu voz como una trompeta!
Declara a mi pueblo su desobediencia,
y a la casa de Jacob sus pecados.
2 Sin embargo, cada día me buscan,
y se deleitan en conocer mis caminos.
Como una nación que hizo justicia,
y no abandonaron la ordenanza de su Dios,
me piden juicios justos.
Se deleitan en acercarse a Dios.
3 “¿Por qué hemos ayunado — dicen — y no lo veis?
¿Por qué hemos afligido nuestra alma y no te das cuenta?

“He aquí que en el día de tu ayuno encuentras placer,
y oprimir a todos sus trabajadores.
4 He aquí que ayunáis para la contienda y el pleito,
y golpear con el puño de la maldad.
Hoy no ayunas para que tu voz sea escuchada en lo alto.
5 ¿Es este el ayuno que he elegido?
¿Un día para que un hombre humille su alma?
¿Es para agachar la cabeza como una caña,
y que extienda saco y ceniza debajo de sí mismo?
¿Llamará a esto un ayuno?
y un día aceptable para Yahvé?

6 “¿No es éste el ayuno que he elegido:

para liberar las ataduras de la maldad,
para desatar las correas del yugo,
para dejar libres a los oprimidos,
y que rompas todo yugo?
7 ¿No es para repartir su pan a los hambrientos,
y que traigas a tu casa a los pobres expulsados?
Cuando veas el desnudo,
que lo cubra;
y que no te escondas de tu propia carne?
8 Entonces tu luz brotará como la mañana,
y su curación aparecerá rápidamente;
entonces tu justicia irá delante de ti,
y la gloria de Yahvé será su retaguardia.
9 Entonces llamarás, y el Señor responderá.
Pedirás ayuda y él dirá: "Aquí estoy".

"Si quitáis de entre vosotros el yugo,
señalando con el dedo,
y hablando con maldad;
10 y si derramas tu alma al hambriento,
y satisfacer el alma afligida,
entonces tu luz se alzará en la oscuridad,
y tu oscuridad será como el mediodía;
11 y Yahvé te guiará continuamente,
saciar tu alma en lugares secos,
y hacer que tus huesos sean fuertes.
Serás como un jardín regado,
y como un manantial de agua
cuyas aguas no fallan.
12 Los que serán de vosotros construirán los antiguos lugares de desecho.

Levantarás los cimientos de muchas generaciones.
Se le llamará Reparador de la Brecha,
Restaurador de caminos con viviendas.

13 “Si apartas tu pie del sábado,
de hacer tu placer en mi día sagrado,
y llamar al sábado una delicia,
y lo sagrado de Yahvé honorable,
y honrarlo,
no haciendo sus propios caminos,
ni encontrar su propio placer,
ni hablar de sus propias palabras,
14 entonces te deleitarás en Yahvé,
y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra,
y te alimentaré con la herencia de Jacob, tu padre”.
porque la boca de Yahvé lo ha dicho.

59

1 He aquí que la mano de Yahvé no se ha acortado para no salvar;
ni su oído embotado, que no puede oír.
2 Pero tus iniquidades te han separado de tu Dios,
y tus pecados te han ocultado su rostro,
para que no oiga.
3 Porque tus manos están manchadas de sangre,
y tus dedos con iniquidad.
Tus labios han dicho mentiras.
Tu lengua murmura maldades.
4 Nadie demanda en justicia,
y nadie aboga por la verdad.
Confían en la vanidad

y decir mentiras.
Conciben el mal
y dar a luz a la iniquidad.
5 Incuban los huevos de los sumideros
y tejer la tela de araña.
El que come de sus huevos muere;
y lo que se aplasta se convierte en una víbora.
6 Sus telarañas no se convertirán en prendas de vestir.
No se cubrirán con sus obras.
Sus obras son obras de iniquidad,
y los actos de violencia están en sus manos.
7 Sus pies corren hacia el mal,
y se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad.
La desolación y la destrucción están en su camino.
8 No conocen el camino de la paz;
y no hay justicia en sus caminos.
Se han hecho caminos torcidos;
Quien entra en ellas no conoce la paz.

9 Por eso la justicia está lejos de nosotros,
y la justicia no nos sobrepasa.
Buscamos la luz, pero vemos la oscuridad;
para el brillo, pero caminamos en la oscuridad.
10 Buscamos a tientas la pared como los ciegos.
Sí, andamos a tientas como los que no tienen ojos.
Tropezamos con el mediodía como si fuera el crepúsculo.

Entre los que son fuertes, somos como hombres muertos.
11 Todos rugimos como osos
y gimen tristemente como palomas.
Buscamos justicia, pero no la hay,
para la salvación, pero está lejos de nosotros.

12 Porque nuestras transgresiones se multiplican ante ti,
y nuestros pecados testifican contra nosotros;
porque nuestras transgresiones están con nosotros,
y en cuanto a nuestras iniquidades, las conocemos:
13 transgrediendo y negando a Yahvé,
y alejándose de seguir a nuestro Dios,
hablando de opresión y revuelta,
concibiendo y pronunciando desde el corazón palabras de falsedad.
14 La justicia se vuelve hacia atrás,
y la justicia está lejos;
porque la verdad ha caído en la calle,
y la rectitud no puede entrar.
15 Sí, falta la verdad;
y el que se aparta del mal se convierte en presa.

Yahvé lo vio,
y le disgustaba que no hubiera justicia.
16 Vio que no había ningún hombre,
y se extrañó de que no hubiera ningún intercesor.
Por lo tanto, su propio brazo le trajo la salvación;

y su justicia lo sostenía.
17 Se puso la justicia como coraza,
y un casco de salvación en su cabeza.
Se puso ropas de venganza para vestirse,
y estaba revestido de celo como un manto.
18 Según sus actos,
que se reembolsará según corresponda:
ira a sus adversarios,
recompensa a sus enemigos.
Él devolverá a las islas lo que les corresponde.
19 Así temerán el nombre de Yahvé desde el oeste,
y su gloria desde la salida del sol;
porque vendrá como una corriente de agua,
que impulsa el aliento de Yahvé.

20 "Un Redentor vendrá a Sión,
y a los que se apartan de la desobediencia en Jacob", dice Yahvé.
21 "En cuanto a mí, éste es mi pacto con ellos", dice Yahvé. "Mi Espíritu, que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia", dice Yahvé, "desde ahora y para siempre".

60

1 "Levántate, brilla, porque ha llegado tu luz,
y la gloria de Yahvé se ha levantado sobre ti.
2 Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra,
y espesa oscuridad los pueblos;

pero Yahvé se levantará sobre ti,
y su gloria se verá en ti.
3 Las naciones vendrán a tu luz,
y los reyes al brillo de su ascenso.

4 “Alza los ojos a tu alrededor y mira:
todos se reúnen.
Vienen a ti.
Sus hijos vendrán de lejos,
y sus hijas serán llevadas en brazos.
5 Entonces verás y estarás radiante,
y tu corazón se estremecerá y se ensanchará;
porque la abundancia del mar se volverá hacia ti.
La riqueza de las naciones vendrá a ti.
6 Una multitud de camellos te cubrirá,
los dromedarios de Madián y Efá.
Todos los de Saba vendrán.
Traerán oro e incienso,
y proclamarán las alabanzas de Yahvé.
7 Todos los rebaños de Cedar se reunirán contigo.
Los carneros de Nebaioth te servirán.
Serán aceptados como ofrendas en mi altar;
y embelleceré mi gloriosa casa.

8 “¿Quiénes son esos que vuelan como una nube?
y como las palomas a sus ventanas?
9 Seguramente las islas me esperarán,
y los barcos de Tarsis primero,
para traer a tus hijos desde muy lejos,
su plata y su oro con ellos,
por el nombre de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel,
porque te ha glorificado.

10 “Los extranjeros construirán sus muros,
y sus reyes te servirán;
porque en mi ira te golpeé,
pero en mi favor he tenido misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas; no se cerrarán ni de día ni de noche, para que los hombres traigan a ti las riquezas de las naciones, y sus reyes sean llevados cautivos.
12 Porque la nación y el reino que no te sirvan, perecerán; sí, esas naciones serán totalmente desechas.

13 “La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el pino y el boj juntos, para embellecer el lugar de mi santuario; y haré glorioso el lugar de mis pies.
14 Los hijos de los que te afligieron vendrán a inclinarse ante ti;
y todos los que te despreciaron se postrarán a las plantas de tus pies.
Te llamarán Ciudad de Yahvé,
la Sión del Santo de Israel.

15 “Mientras que tú has sido abandonado y odiado,
para que nadie pase por ti,
Te haré una excelencia eterna,
una alegría de muchas generaciones.
16 También beberás la leche de las naciones,
y se amamantará de los pechos reales.
Entonces sabrás que yo, Yahvé, soy tu Salvador,
tu Redentor,

el Poderoso de Jacob.
17 Para el bronce traeré oro;
por el hierro traeré plata;
para la madera, el bronce,
y para las piedras, el hierro.
También haré de la paz su gobernador,
y la justicia tu gobernante.
18 No se oirá más la violencia en tu tierra,
ni desolación ni destrucción dentro de tus fronteras;
pero tú llamarás a tus muros Salvación,
y sus puertas Alabanza.
19 El sol ya no será tu luz de día,
ni el brillo de la luna te alumbrará,
pero Yahvé será su luz eterna,
y tu Dios será tu gloria.
20 Tu sol no se pondrá más,
ni su luna se retirará;
porque Yahvé será tu luz eterna,
y los días de tu luto terminarán.
21 Entonces todo tu pueblo será justo.
Heredarán la tierra para siempre,
la rama de mi plantación,
el trabajo de mis manos,
para que yo sea glorificado.
22 El pequeño se convertirá en mil,
y la pequeña una nación fuerte.
Yo, Yahvé, haré esto rápidamente en su momento”.

61

1 El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí,
porque Yahvé me ha ungido para predicar la buena nueva a los humildes.

Me ha enviado a vendar a los corazones rotos,
para proclamar la libertad de los cautivos
y liberar a los que están atados,
2 para proclamar el año de gracia de Yahvé
y el día de la venganza de nuestro Dios,
para consolar a todos los que lloran,
3 para proveer a los que lloran en Sión,
para darles una guirnalda para las cenizas,
el aceite de la alegría para el luto,
el vestido de alabanza para el espíritu de pesadez,
para que sean llamados árboles de la justicia,
la siembra de Yahvé,
para que sea glorificado.

4 Reconstruirán las antiguas ruinas.
Levantarán los antiguos lugares devastados.
Repararán las ciudades arruinadas
que han sido devastadas durante muchas generaciones.
5 Los extraños se pondrán de pie y alimentarán sus rebaños.
Los extranjeros trabajarán sus campos y sus viñedos.
6 Pero ustedes serán llamados sacerdotes de Yahvé.
Los hombres os llamarán siervos de nuestro Dios.
Comerás la riqueza de las naciones.
Te jactarás de su gloria.
7 En lugar de tu vergüenza tendrás el doble.
En lugar de la deshonra, se alegrarán de su porción.
Por lo tanto, en su tierra poseerán el doble.

La alegría eterna será para ellos.
8 “Porque yo, Yahvé, amo la justicia.
Odio el robo y la iniquidad.
Les daré su recompensa en la verdad
y haré un pacto eterno con ellos.
9 Su descendencia será conocida entre las naciones,
y su descendencia entre los pueblos.
Todos los que los vean los reconocerán,
que son la descendencia que Yahvé ha bendecido”.

10 ¡Me regocijaré mucho en Yahvé!
Mi alma se alegrará en mi Dios,
porque me ha revestido con las vestiduras de la salvación.
Me ha cubierto con el manto de la justicia,
como un novio se engalana con una guirnalda
y como una novia se adorna con sus joyas.
11 Pues como la tierra produce su brote,
y como el jardín hace brotar lo que se siembra en él,
así el Señor Yahvé hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

62

1 Por el bien de Sión no callaré,
y por el bien de Jerusalén no descansaré,
hasta que su rectitud brille como el amanecer,
y su salvación como una lámpara encendida.
2 Las naciones verán tu justicia,
y todos los reyes tu gloria.
Se le llamará por un nuevo nombre,

que la boca de Yahvé nombrará.
3 Tú también serás una corona de belleza en la mano de Yahvé,
y una diadema real en la mano de tu Dios.
4 Ya no te llamarán Desamparado,
ni tu tierra se llamará nunca más Desolada;
pero te llamarán Hephzibah, *
y tu tierra Beulah; †
porque Yahvé se deleita en ti,
y tu tierra se casará.
5 Porque como un joven se casa con una virgen,
para que tus hijos se casen contigo.
Como un novio se regocija por su novia,
para que tu Dios se alegre de ti.

6 He puesto centinelas en tus muros, Jerusalén.
Nunca estarán en silencio ni de día ni de noche.
Tú que invocas a Yahvé, no descanses,
7 y no le den descanso hasta que se establezca,
y hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra.

8 Yahvé ha jurado por su mano derecha,
y por el brazo de su fuerza,
"Ciertamente no daré más tu grano para que sea alimento de tus enemigos,
y los extranjeros no beberán tu vino nuevo, por el que has trabajado,

---

* **62:4** Hephzibah significa "me deleito en ella". † **62:4** Beulah significa "casada"

9 pero los que lo han cosechado lo comerán y
alabarán a Yahvé.
Los que lo hayan recogido lo beberán en los
atrios de mi santuario”.

10 ¡Pasa, pasa por las puertas!
¡Preparen el camino del pueblo!
¡Construyan, construyan la autopista!
¡Recojan las piedras!
Levantar una bandera para los pueblos.
11 He aquí que Yahvé ha proclamado hasta el fin
de la tierra:
“Di a la hija de Sión,
He aquí que viene tu salvación.
He aquí que su recompensa está con él,
y su recompensa ante él”.
12 Los llamarán “El Pueblo Santo”,
Los redimidos de Yahvé”.
Se le llamará “Buscada”,
Una ciudad no abandonada”.

63

1 ¿Quién es este que viene de Edom,
con prendas teñidas de Bozrah?
¿Quién es este que es glorioso en su ropa,
marchando en la grandeza de su fuerza?
“Soy yo quien habla con justicia,
poderoso para salvar”.
2 Por qué su ropa es roja,
y tus vestidos como el que pisa la cuba de
vino?

3 “He pisado el lagar solo.
De los pueblos, nadie estaba conmigo.

Sí, los pisé en mi ira
y los pisoteé en mi ira.
Su sangre vital está rociada en mis prendas,
y he manchado toda mi ropa.
4 Porque el día de la venganza estaba en mi corazón,
y el año de mi redención ha llegado.
5 Miré, y no había nadie para ayudar;
y me pregunté si no había nadie que lo defendiera.
Por lo tanto, mi propio brazo me trajo la salvación.
Mi propia ira me sostuvo.
6 Yo pisoteé a los pueblos en mi cólera
y los emborraché en mi ira.
Derramé su sangre vital sobre la tierra".

7 Voy a contar las bondades de Yahvé
y las alabanzas de Yahvé,
según todo lo que Yahvé nos ha dado,
y la gran bondad hacia la casa de Israel,
que les ha dado según sus misericordias,
y según la multitud de sus amorosas bondades.
8 Porque dijo: "Ciertamente, ellos son mi pueblo,
niños que no traten con falsedad".
por lo que se convirtió en su Salvador.
9 En toda la aflicción de ellos fue afligido,
y el ángel de su presencia los salvó.
En su amor y en su piedad los redimió.
Él los soportó,
y los llevó todos los días de antaño.

10 Pero se rebelaron
y entristeció a su Espíritu Santo.
Por eso se volvió y se convirtió en su enemigo,
y él mismo luchó contra ellos.

11 Entonces se acordó de los días de antaño,
Moisés y su pueblo, diciendo,
"¿Dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su rebaño?
¿Dónde está el que puso su Espíritu Santo entre ellos?"
12 ¿Quién hizo que su brazo glorioso estuviera a la derecha de Moisés?
¿Quién dividió las aguas ante ellos, para hacerse un nombre eterno?
13 Que los condujo a través de las profundidades,
como un caballo en el desierto,
¿para que no tropezaran?
14 Como el ganado que baja al valle,
El Espíritu de Yahvé les hizo descansar.
Así que dirigiste a tu pueblo para hacerte un nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo,
y ver desde la morada de tu santidad y de tu gloria.
¿Dónde están tu celo y tus actos de poder?
El anhelo de tu corazón y tu compasión se contienen hacia mí.
16 Porque tú eres nuestro Padre,
aunque Abraham no nos conoce,
e Israel no nos reconoce.
Tú, Yahvé, eres nuestro Padre.

Nuestro Redentor desde siempre es tu nombre.
17 Oh, Yahvé, ¿por qué nos haces desviarnos de tus caminos?
y endurecer nuestro corazón por tu miedo?
Regresa por el bien de tus sirvientes,
las tribus de su herencia.
18 Tu pueblo santo lo poseyó sólo por un tiempo.
Nuestros adversarios han pisoteado tu santuario.
19 Nosotros,, nos hemos vuelto como aquellos sobre los que nunca has gobernado,
como los que no fueron llamados por su nombre.

64

1 Oh, que desgarres los cielos,
que bajaras,
para que las montañas tiemblen ante tu presencia...
2 como cuando el fuego enciende la broza,
y el fuego hace que el agua hierva.
Da a conocer tu nombre a tus adversarios,
para que las naciones tiemblen ante tu presencia.
3 Cuando hiciste cosas increíbles que no buscamos,
bajaste, y las montañas temblaron ante tu presencia.
4 Porque desde antiguo los hombres no han oído,
ni percibido por el oído,
ni el ojo ha visto un Dios aparte de ti,
que trabaja para él y que le espera.

5 Te encuentras con el que se alegra y hace justicia,
los que te recuerdan en tus caminos.
He aquí que te enojaste y pecamos.
Llevamos mucho tiempo en pecado.
¿Nos salvaremos?
6 Porque todos nos hemos vuelto como un impuro,
y toda nuestra justicia es como un vestido contaminado.
Todos nos desvanecemos como una hoja;
y nuestras iniquidades, como el viento, nos llevan.
7 No hay nadie que invoque tu nombre,
que se agita para agarrarte;
pues nos has ocultado tu rostro,
y nos han consumido por medio de nuestras iniquidades.

8 Pero ahora, Yahvé, tú eres nuestro Padre.
Nosotros somos la arcilla y tú nuestro alfarero.
Todos somos obra de tu mano.
9 No te enfades, Yahvé.
No te acuerdes de la iniquidad para siempre.
Mire y vea, se lo rogamos,
todos somos tu gente.
10 Tus ciudades sagradas se han convertido en un desierto.
Sión se ha convertido en un desierto,
Jerusalén una desolación.
11 Nuestra santa y hermosa casa donde nuestros padres te alabaron
se quema con fuego.

Todos nuestros lugares placenteros están
despojados.
12 ¿Te vas a contener por estas cosas, Yahvé?
¿Guardarás silencio y nos castigarás muy
severamente?

65

1 “Me preguntan los que no preguntaron.
Me encuentran los que no me buscaron.
Dije: “Vedme, vedme”, a una nación que no
se llamaba por mi nombre.
2 He extendido mis manos todo el día a un pueblo
rebelde,
que andan por un camino que no es bueno,
tras sus propios pensamientos;
3 un pueblo que me provoca en la cara continu-
amente,
sacrificando en los jardines,
y quemando incienso en ladrillos;
4 que se sientan entre las tumbas,
y pasar las noches en lugares secretos;
que comen carne de cerdo,
y el caldo de las cosas abominables está en
sus recipientes;
5 que dicen: “Quédate solo”,
no te acerques a mí,
porque yo soy más santo que tú”.
Esto es humo en mi nariz,
un fuego que arde todo el día.

6 “He aquí que está escrito ante mí:
No guardaré silencio,
pero lo pagará,

sí, pagaré en su seno
7 tus propias iniquidades y las iniquidades de tus padres juntas”, dice Yahvé,
“que han quemado incienso en las montañas,
y me blasfemaron en las colinas.
Por lo tanto, primero mediré su trabajo en su seno”.

8 Yahvé dice,
“Como el vino nuevo se encuentra en el racimo,
y uno dice: ‘No lo destruyas, porque hay una bendición en él:’
así lo haré por el bien de mis siervos,
para que no los destruya a todos.
9 Sacaré descendencia de Jacob,
y de Judá un heredero de mis montes.
Mis elegidos lo heredarán,
y mis siervos habitarán allí.
10 Sarón será un redil de rebaños,
y el valle de Acor un lugar para que se acuesten los rebaños,
para mi pueblo que me ha buscado.

11 “Pero ustedes que abandonan a Yahvé,
que se olvidan de mi montaña sagrada,
que preparan una mesa para la Fortuna,
y que llenan de vino mezclado al Destino;
12 Te destinaré a la espada,
y todos se inclinarán ante la matanza;
porque cuando llamé, no contestaste.
Cuando hablé, no escuchaste;
pero tú hiciste lo que era malo a mis ojos,
y elegí aquello en lo que no me deleité”.

13 Por eso dice el Señor Yahvé,
“He aquí que mis siervos comerán,
pero tendrás hambre;
he aquí que mis siervos beberán,
pero tendrás sed.
He aquí que mis siervos se alegrarán,
pero se sentirá decepcionado.
14 He aquí que mis siervos cantarán con alegría de corazón,
pero llorarás de pena de corazón,
y se lamentará por la angustia del espíritu.
15 Dejarás tu nombre como una maldición para mis elegidos,
y el Señor Yahvé te matará.
Llamará a sus siervos por otro nombre,
16 para que el que se bendiga en la tierra se bendiga en el Dios de la verdad;
y el que jura en la tierra lo hará por el Dios de la verdad;
porque los problemas anteriores se han olvidado,
y porque están ocultos a mis ojos.

17 “Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva;
y las cosas anteriores no serán recordadas,
ni se les ocurra.
18 Pero alégrate y regocíjate para siempre en lo que yo creo;
porque, he aquí que yo creo a Jerusalén para que sea una delicia,
y su pueblo una alegría.
19 Me alegraré en Jerusalén,

y deleitarse con mi pueblo;
y la voz del llanto y la voz del grito
no se escuchará más en ella.

20 “Ya no habrá un niño que sólo viva unos días,
ni un anciano que no ha llenado sus días;
porque el niño morirá con cien años,
y el pecador que tenga cien años será maldito.
21 Construirán casas y las habitarán.
Plantarán viñedos y comerán sus frutos.
22 No construirán y otro habitará.
No plantarán y otro comerá;
porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol,
y mis elegidos disfrutarán durante mucho tiempo del trabajo de sus manos.
23 No trabajarán en vano
ni dar a luz para la calamidad;
porque son los descendientes de los benditos de Yahvé
y sus descendientes con ellos.
24 Sucederá que antes de que llamen, yo responderé;
y mientras ellos hablan, yo escucharé.
25 El lobo y el cordero se alimentarán juntos.
El león comerá paja como el buey.
El polvo será el alimento de la serpiente.
No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte”.
dice Yahvé.

66

1 Yahvé dice:

“El cielo es mi trono y la tierra es el escabel de mis pies.
¿Qué tipo de casa me van a construir?
¿Dónde voy a descansar?
2 Porque mi mano ha hecho todas estas cosas,
y así se produjeron todas estas cosas”, dice Yahvé:
“pero miraré a este hombre,
incluso al que es pobre y de espíritu contrito,
y que tiembla ante mi palabra.
3 El que mata a un buey es como el que mata a un hombre;
el que sacrifica un cordero, como el que le rompe el cuello a un perro;
el que ofrece una ofrenda, como el que ofrece sangre de cerdo;
el que quema incienso, como el que bendice a un ídolo.
Sí, han elegido sus propios caminos,
y su alma se deleita en sus abominaciones.
4 Yo también elegiré sus engaños,
y les hará pasar sus miedos,
porque cuando llamé, nadie respondió;
cuando hablé, no me escucharon,
pero hicieron lo que era malo a mis ojos,
y elegí aquello en lo que no me deleité”.

5 Escucha la palabra de Yahvé,
tú que tiemblas ante su palabra:
“Tus hermanos que te odian,
que te echaron por mi nombre, han dicho,
Que Yahvé sea glorificado,
para que veamos tu alegría;’

pero son los que se verán defraudados.
6 Una voz de tumulto desde la ciudad,
una voz desde el templo,
una voz de Yahvé que devuelve a sus enemigos lo que merecen.

7 “Antes de dar a luz, dio a luz.
Antes de que llegara su dolor, dio a luz a un hijo.
8 ¿Quién ha oído hablar de algo así?
¿Quién ha visto esas cosas?
¿Nacerá una tierra en un día?
¿Debe nacer una nación de una vez?
Porque tan pronto como Sion se afanó,
dio a luz a sus hijos.
9 ¿Haré nacer y no haré nacer?”, dice Yahvé.
“¿Acaso yo, que hago dar a luz, cerraré el vientre?”, dice tu Dios.

10 “Alégrense con Jerusalén y gócense por ella, todos los que la aman.
Alegraos con ella, todos los que lloráis por ella;
11 para que amamantes y te sacies en los pechos consoladores;
para que puedas beber profundamente,
y se deleite con la abundancia de su gloria”.

12 Porque Yahvé dice: “He aquí que yo extiendo la paz hacia ella como un río,
y la gloria de las naciones como un arroyo desbordado,
y tú amamantarás.

Te llevarán a su lado,
y se le colgará de las rodillas.
13 Como quien consuela a su madre,
así que te consolaré.
Serás consolado en Jerusalén”.

14 Lo verás y tu corazón se alegrará,
y tus huesos florecerán como la hierba tierna.
La mano de Yahvé será conocida entre sus siervos;
y tendrá indignación contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que Yahvé vendrá con fuego,
y sus carros serán como un torbellino;
para rendir su ira con fiereza,
y su reprimenda con llamas de fuego.
16 Porque Yahvé ejecutará el juicio con fuego y con su espada sobre toda carne;
y los muertos por Yahvé serán muchos.
17 “Los que se santiguan y se purifican para ir a los jardines, siguiendo a uno en medio, comiendo carne de cerdo, cosas abominables y el ratón, acabarán juntos”, dice Yahvé.
18 “Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos. Llega el momento en que reuniré a todas las naciones y lenguas, y vendrán y verán mi gloria.
19 “Pondré una señal entre ellos, y enviaré a los que escapen de ellos a las naciones, a Tarsis, Pul y Lud, que tensan el arco, a Tubal y Javán, a islas lejanas, que no han oído mi fama ni han visto mi gloria; y ellos anunciarán mi gloria entre

las naciones. 20 Traerán a todos tus hermanos
de todas las naciones como ofrenda a Yahvé, en
caballos, en carros, en literas, en mulos y en
camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice
Yahvé, como los hijos de Israel traen su ofrenda
en vasija limpia a la casa de Yahvé. 21 De ellos
seleccionaré también a los sacerdotes y a los
levitas, dice el Señor.
22 "Porque como los cielos nuevos y la tierra
nueva que haré, permanecerán ante mí — dice
el Señor —, así permanecerán tu descendencia y
tu nombre. 23 Sucederá que de una luna nueva a
otra, y de un sábado a otro, toda la carne vendrá
a adorar ante mí", dice Yahvé. 24 "Saldrán
y mirarán los cadáveres de los hombres que
han prevaricado contra mí; porque su gusano
no morirá, ni se apagará su fuego, y serán
repugnantes para toda la humanidad."

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13